



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Una Tri-nidad: la Revolución Francesa-Napoleón y la invención de Alemania

Autor: Steger, Hanns-Albert

Forma sugerida de citar: Steger, H. A. (1990). Una Tri-nidad: la Revolución Francesa-Napoleón y la invención de Alemania. *Cuadernos Americanos*, 3(21), 9-62.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año IV, Núm. 21, (mayo-junio de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UNA TRI-NIDAD: LA REVOLUCION FRANCESA- NAPOLEON Y LA INVENCION DE ALEMANIA

Por *Hanns-Albert* STEGER
PRESIDENTE DEL CEISAL

*Lo que nos provoca violencia
y pena no es lo que es, sino
lo que no es como debiera ser.*

Georg Wilhelm Friedrich Hegel*

I. Advertencias

I.1. El texto siguiente no es el resultado definitivo de una investigación, se trata más bien de reflexiones en torno a posibles reconocimientos de las relaciones entre la Revolución francesa y el desarrollo de Alemania. Desde este punto de vista, la interpretación de la política de Karl Theodor von Dalberg, el canciller alemán de la época napoleónica,¹ resulta nueva, aunque no lo sea del todo, si bien sigue una nueva dirección.

I.2. La política napoleónica con respecto a Europa y Alemania es un tema por desarrollar. Los análisis existentes hasta ahora no son muy aprovechables. La orientación cada vez mayor de esta política hacia la Europa central (cada vez menos dirigida a Francia)

* *Kritik der Verfassung Deutschlands* (1801-1802) ("Crítica de la constitución de Alemania"), ed. Georg Mollat, Kassel, 1893, p. 132. En 1801, Hegel tenía 31 años.

¹ Antje Freyh presenta este desarrollo en *Karl Theodor von Dalberg. Ein Beitrag zum Verhältnis von politischer Theorie und Regierungspraxis in der Endphase des Aufgeklärten Absolutismus*, Frankfurt am Main-Bern-Las Vegas, Peter Lang, 1978. Se proporciona allí mismo una bibliografía sobre el tema, p. 9 y notas 4 a 10.

todavía no ha sido estudiada. Napoleón no era francés y no pensaba como tal. Habría que investigar su giro de político mediterráneo-corso a político centro-europeo. Existen muchos indicios de que se trató de hecho de un cambio de largo alcance.²

I.3. Para juzgar la personalidad de Napoleón es importante saber que era epiléptico. Talleyrand describe uno de tales ataques en Estrasburgo en septiembre de 1805; esto ha sido en gran parte tabú en las presentaciones existentes de Napoleón.³

I.4 Desde el punto de vista geopolítico podrían hacerse también esfuerzos científicos para la comprensión de la Revolución, a saber:

I.4.1. Desde el punto de vista de la política interna: se trata de un cambio definitivo de la sociedad francesa en un "despotismo" de París; aquí debe entenderse la palabra "despotismo" en el sentido usado en la historia del Imperio bizantino.⁴ La Revolución era un golpe interno cuya finalidad era la reconquista de Francia por los galos. El "déspota" se convierte en el *citoyen* de la Declaración de los derechos humanos.⁵

I.4.2. Desde el punto de vista de la política exterior: se trata de un concepto galo-celta-romano de Europa con una posición fundamental expresamente antialemana.⁶

² Carta de Napoleón a su tío, el cardenal Fesch, representante de Napoleón ante la Curia romana, 1806: "Yo soy Carlomagno, la espada de la Iglesia, su emperador"; lo mismo que su correspondencia secreta con su hermano José sobre el proyectado viaje a Roma y su coronación como emperador de Occidente. Cf. Theodor Bitterauf, *Die Gründung des Rheinbundes und der Untergang des alten Reiches*, München, 1905, p. 263 y notas de la p. 451. También p. 258: "Toda Francia le pareció a partir de entonces sólo como una gran provincia del Imperio, que había decidido someter a su poder".

³ *Ibid.*, p. 192 y nota de la p. 448 ("Mémoires du prince de Talleryrand"). La cita de la nota 2 remite a la situación esquizofrénica frecuentemente enlazada con ella.

⁴ "Déspota" en el Imperio bizantino tardío era el título que se daba a los hijos menores del emperador, sin derecho al trono. Cf. *Lexikon des Mittelalters*, t. III, München, 1986, columna 733.

⁵ "Déspota" como miembro de la casta de señores, cf. *Ibid.*, columna 734.

⁶ Hanns-Albert Steger, "Mitteleuropäische Horizonte", en H.-A. Steger y R. Morell (eds.), *Ein Gespenst geht um... Mitteleuropa*. Documento de la conferencia internacional: "Grenzen und Horizonte. Zur Problematik Mitteleuropas in Vergangenheit und Gegenwart, Regensburg, 1986", München, Eberhard Verlag, 1987, pp. 15-30. *Ibid.*, Gerhard Sandner, "Mitteleuropa als Kultur-Landschaft", pp. 127-152.

1.4.3. Para que ambas indicaciones no queden en meras afirmaciones, es importante remitirnos a la conocida memoria de Joseph Sieyès, *Qu'est-ce que le Tiers Etat?* (1789).⁷ El texto puede designarse, sin más, como el escrito programático central de los primeros años de la Revolución. Sieyès escribe lo siguiente:

No se es libre por privilegio, sino por los derechos ciudadanos, derechos que pertenecen a todos.

Si los aristócratas intentaran mantener al pueblo bajo la opresión inclusive al precio de esta libertad de la que mostrarían ser indignos, podría demandarse con qué derecho. Si se responde: por el derecho de conquista [se refiere a la conquista hecha por los francos. H.A. St.], hay que conceder que esto sería retroceder un poco lejos. Pero el Tercer Estado no tiene por qué temer el retroceso a tiempos pasados. Se remontará hasta el año que precedió a la conquista; y por ahora lo bastante fuerte para no dejarse conquistar, su resistencia será sin duda más eficaz. ¿Por qué no había de regresar a los bosques de Franconia a todas estas familias, familias que cultivan aún la pretensión descabellada de que han surgido del linaje de los conquistadores y han heredado sus derechos?

Una vez que la nación haya sido así expurgada, pienso que se consolará al considerarse como una composición de descendientes de galos y romanos. En verdad, si se quiere distinguir entre nacimiento y nacimiento ¿no se podría revelar a nuestros pobres conciudadanos que la ascendencia gala o romana tiene cuando menos el mismo valor que la sicambra, güelfa o de cualquier otro bárbaro surgido de los bosques y pantanos de la vieja Germania? Sí, se dirá, pero la conquista trastrocó todas las relaciones y la nobleza por nacimiento pasó al lado de los conquistadores. ¡Bien! Entonces, será necesario hacerla regresar al otro lado; el Tercer Estado volverá a ser noble al convertirse en conquistador.

Pero si las razas se han mezclado por completo, si la sangre de los francos, que por sí sola no es mejor, corre confundida en las venas con la de los galos, si los antepasados del Tercer Estado son los padres de toda la nación, ¿no puede acaso esperarse que algún día se verá el fin de este largo parricidio que día a día ha practicado una clase contra la otra y aún se vanagloria de ello? ¿Por qué no ha de llegar el día en que la razón y la justicia sean tan fuertes como la vanidad y los privilegiados se empeñen, por un mero interés, más verdadero y más social, en ser recibidos en el Tercer Estado?⁸

⁷ Emmanuel Joseph Sieyès, *Qu'est-ce que le Tiers État?*, Paris, Édition Champion, 1889, p. 12.

⁸ *Ibid.*, p. 13.

Esta teoría racial, si así quiere llamársela, no se encuentra sólo en Sieyès, sino también, por ejemplo, en Camille Desmoulins, quien en su escrito, "La France libre", señala aspectos semejantes. Escribe aquí sobre la nobleza como un grupo racialmente extraño y sostiene que "la nación tiene que ser purificada [es decir, la misma expresión que usa Sieyès] y hay que exterminar a los extraños [o sea, la nobleza franco-francesa]. . . No basta con destruir la construcción de los godos y los welchos [sino que debe construirse una nueva]". En otro pasaje habla de los "patricios caballerosos, en quienes la voz de la razón es más fuerte que los intereses y los prejuicios germanos" (y por ello se unieron al Tercer Estado).⁹ Rabaut-St. Etienne habla del Tercer Estado como de los "descendientes de los galos sometidos, los hijos de la servidumbre y la esclavitud".¹⁰ La reina María Antonieta es descrita en un panfleto de la época como "pantera llena de rabia germana".¹¹ Así, pues, la Revolución tiene plena conciencia de ser un levantamiento de la población gala y romana contra sus señores germanos.

Estas advertencias tienen la finalidad de hacer visible la limitación ideológica que ha padecido hasta ahora la historia de la Revolución. No se trata, en lo que sigue, de una historia de la Revolución francesa, ni siquiera de modo tentativo. En la revista *Spiegel*, se encuentra una visión de esta historia, escrita por Rudolf Augstein (8 artículos seriados del 2 de enero al 20 de febrero de 1989), que resulta interesante, entre otras cosas, por su material gráfico. Por el contrario, el texto siguiente es un intento de describir las estructuras temporales como legitimación de la acción y las decisiones, primero con referencia a la sociedad francesa y, en segundo lugar, en relación con la sociedad alemana de la época napoleónica. En definitiva, y en tercer término, se trata de la transformación política de las estructuras temporales al espacio alemán y de los lazos políticos entre las sociedades francesa y alemana a través de Napoleón y Dalberg, el canciller alemán.¹²

⁹ Adalbert Wahl, *Über die Nachwirkungen der Französischen Revolution vornehmlich in Deutschland. Gedanken und Untersuchungen*, Stuttgart, 1939, p. 28.

¹⁰ *Ibid.*, y nota 3.

¹¹ Adalbert Wahl, *Vorgeschichte der Französischen Revolution*, vol. II, 1907, p. 304. Citado de acuerdo con Wahl, *Über die. . .*, p. 28, nota 4.

¹² Cf. en especial el cap. "Die französischen Revolution und die Verfassungsgeschichte des 19. Jahrhunderts, unter besonderer Berücksichtigung Deutschlands", en A. Wahl, *Vorgeschichte. . .*, pp. 141-208. También Antje Freyh, *op. cit.*

II. Francia

SE pueden señalar en la Francia de los años 1789-94 tres niveles temporales paralelos y, a la vez, coexistentes que podrían denominarse tentativamente como niveles plus, cero y minus.

II.1. El nivel plus (la ilimitada perfectibilidad del hombre)

POR lo pronto, debe describirse el nivel-plus. Se caracteriza porque la flecha temporal señala hacia adelante y hacia arriba: *le progrès*; la *perfectibilité indéfinie*; la perfectibilidad ilimitada del hombre, la Ilustración, la *Encyclopédie*, Rousseau, la demolición del *Ancien Régime*, son el santo y seña. A la vez debe mencionarse, en especial, a Condorcet, quien escribió en su "Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain" (1794) un verdadero manual sobre el papel y la función del progreso.¹³ Se trata de la lengua y la cultura francesas, de la dirección global y también de algunas secciones que pueden describirse como el escrito fundamental de la invención de la sociología.¹⁴

La masa de familias que subsiste casi por completo por su trabajo ha sido olvidada; y la mirada del historiador sólo ha sido atraída por los jefes. . . aun tratándose de la clase de aquellos que se entregan a profesiones públicas.

Para una historia de los individuos basta con reunir los hechos; pero la historia de una masa de hombres sólo puede apoyarse en las observaciones, y para seleccionar las observaciones, para aprehender sus rasgos esenciales se necesitan luces y otro tanto de filosofía para emplearlas bien.

Por lo demás, se trata aquí de observaciones de cosas muy comunes que están a la vista de todos y que cualquiera puede conocer si así lo quiere. Además, casi todas las observaciones recogidas se deben a viajeros, fueron hechas por extranjeros, porque estas cosas, tan triviales en el lugar en que se dan, son objeto de curiosidad para ellos. Ahora bien, por desgracia, estos viajeros son casi siempre observadores inexactos; con ligereza ven los objetos, con demasiada rapidez los ven a través de los prejuicios de su país y también, con frecuencia, con los ojos de

¹³ Antoine, Marquis de Condorcet, *Entwurf einer historischen Darstellung der Fortschritte des menschlichen Geistes*, ed. bilingüe alemán-francés, ed. por Wilhelm Alff, Frankfurt am Main, Europ. Verlagsanstalt, 1963.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 338-343.

los hombres de la región que recorren. Consultan a quienes conocen por casualidad; y por lo común la respuesta la dicta el interés, el espíritu partidista, el orgullo nacional o simplemente el humor. . .¹⁵

Por fin, se ha visto desarrollar una nueva doctrina que debía asestar el último golpe al ya tambaleante edificio de los prejuicios: la doctrina de la perfectibilidad ilimitada del género humano.¹⁶

En otro lugar escribe Condorcet:

Si se compara la disposición anímica que esboqué más arriba con el sistema político de gobierno contemporáneo, era fácil predecir que debía presentarse ineludiblemente una gran revolución; y no era difícil reconocer que sólo podría realizarse de dos maneras: o bien el pueblo mismo debía establecer los principios de la razón y la naturaleza que la filosofía le había hecho caros o bien los gobiernos debían apresurarse a prevenirlo y a regular su marcha con la de sus opiniones. Una de estas revoluciones debía ser más completa y rápida, pero también más tempestuosa; la otra más lenta, más incompleta, pero más tranquila [Condorcet apunta aquí a la diferente situación de Francia frente a Inglaterra. H. A. St.]: en una, al precio de la libertad y la felicidad serían los males pasajeros; en la otra, quizá se evitaran estos males [léase "guillotina", H. A. St.], pero quizá retrasando mucho el gozo de una parte de los bienes que esta revolución acarrearía con seguridad.¹⁷

Estas citas señalan con toda claridad la línea temporal consecuente, "progresiva", que debía llevar al año de 1789, cuando se interpretó "correctamente" la historia, es decir, desde el punto de vista del progreso.

Siguen la misma línea otras citas semejantes, que se refieren a la Revolución norteamericana:

. . . y si hubo en Europa un pueblo más interesado que ningún otro en los asuntos americanos y que velara por la difusión de sus escritos y principios, un país que fuera a la vez el más ilustrado y uno de los menos libres; un país en el que los filósofos fueran en gran medida ilustrados y en el que el gobierno se destacara por una ignorancia tan insolente como profunda. . . ¿no estaría este pueblo destinado por la naturaleza misma de las cosas a dar el primer impulso a esta revolución tan ardiente e impacientemente esperada por los amigos de la humanidad? Por ello, la revolución tenía que empezar en Francia.

¹⁵ *Ibid.*, p. 339.

¹⁶ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷ *Ibid.*, p. 289.

Más adelante, al desarrollar la argumentación:

Al exponer la formación y los principios del lenguaje algebraico, el único lenguaje verdaderamente exacto y analítico que se haya dado; al describir la naturaleza de los procesos técnicos de esta ciencia [resultan idénticos a los principios de la *raison* y encierran] los principios de un instrumento universal, aplicables a todas las combinaciones de ideas.¹⁸

En Alemania el lenguaje [se] ha perfeccionado. El arte de la poesía, el de escribir en prosa, aunque con menos docilidad que en Francia, se han sometido a esas reglas universales de la razón y la naturaleza. En Europa los principios de la constitución francesa son ya los de todos los hombres ilustrados. Estos principios despertarán pronto un resto del sano entendimiento, esa indignación sorda que ni siquiera el hábito de humillación y de terror pudieron sofocar en el alma de los oprimidos.¹⁹

II.2. El nivel-cero (la consustancialidad entre fiesta y revolución)

EN el momento de la victoria del nivel-plus se desarrolla la temporalidad como nivel-cero, que no señala en el tiempo ni hacia arriba ni hacia abajo. Se caracteriza por la fiesta, el festejar, *la fête*, "l'éternel présent où s'absorbe la fête" —la fiesta tiene su reino en el eterno presente. Aquí se encuadra un amplio estudio de Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire, 1789-1799* (1976) que desarrolla con gran claridad el concepto de la fiesta o, como dice también ella misma, la "festomanía".²⁰

Las fiestas de las que se trata son, en especial, *la fête de la Fédération*, la fiesta general de la confraternidad, *la fête de la raison* y *la fête de l'Être Suprême*. Esta última es ya un desarrollo posterior y más objetivo.²¹ En su transcurso, estas fiestas se organizaron de modo muy semejante a las marchas de la época nacional-socialista. En París, el pintor Jacques Louis David determinó la escenografía

¹⁸ *Ibid.*, pp. 293 y 299.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 331 y 349.

²⁰ Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire, 1789-1799*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 18 y 19.

²¹ "Fête de la Fédération", *Ibid.*, pp. 44-74. "Fête de la Raison", *Ibid.*, p. 114 ss; "Fête de l'Être Suprême", *Ibid.*, p. 117. En relación con la distinción política entre "Raison" y "Être Suprême" véase *infra*, nuestra nota 65.

con toda precisión. Por ejemplo, fijó el momento en que las madres debían sonreír a su bebé, el momento en que las columnas que desfilaban debían saludar a los ancianos, el momento en que debía suceder esto o aquello. Todo esto conducía, en el desfile en torno al gigantesco campo Marte de París, a una alegría festiva en aumento que, en ocasiones, tomó formas muy curiosas, pues, como escriben varios críticos, las mujeres se presentaban medio desnudas, simbolizando, con los pechos al aire, a la Revolución y además *avinées*, es decir, animadas por el vino.²²

Así pues, se dio entonces en esta forma grandiosa un ánimo festivo, enteramente nuevo para la sociedad burguesa de aquel tiempo. Mona Ozouf habla de la *fête* como de un triunfo sobre la racionalidad, sobre el espacio y el tiempo, como de *la géographie tuée*, la geografía muerta, como liberación de las ataduras geográficas.²³ *La fête* es una victoria, *victoire*, con cantos; en ella se provoca la identidad entre fiesta y Revolución, *la consubstantialité* de fiesta y Revolución.²⁴ El tiempo se detiene, y el ánimo festivo debe aclarar a los participantes que en este tiempo detenido la fiesta es la característica de la situación en que se encuentran.

II.3. El nivel-minus (movimiento contrario; movimiento de retroceso).

LA restauración paulatina de las estructuras sociales prerrevolucionarias puede leerse con toda claridad en el calendario, en el desarrollo del calendario revolucionario. Son de mencionar los siguientes apartados:

El 14 de julio de 1790 se inicia el año 2 de la Libertad.

El 22 de septiembre de 1792, después de la proclamación de la república, se inicia el año 1 de la República; el 14 de julio de 1793 se inicia el año 2 de la República.

²² *Ibid.*, pp. 39 y 41.

²³ *Ibid.*, p. 26.

²⁴ *Ibid.*, p. 29. Los problemas puestos de manifiesto por Mona Ozouf en cuanto a la relación entre lo estético y lo emocional, por una parte, y lo político por la otra son manejados en forma muy impresionante en el número especial de *Art Press*, "1789, Révolution Culturelle Française", París, 1989. En este número se encuentra una entrevista en la que Jacques Henric y Guy Scarpetta le preguntan a Mona Ozouf sobre "Les fêtes révolutionnaires" (pp. 8-14). Este número especial es un ejemplo magníficamente logrado del complejo de temas hasta entonces descuidado.

El 5 de octubre de 1793 se fija el principio del año para el 22 de septiembre, con 12 meses de 30 días, tras los cuales vienen 5 o 6 días adicionales.

Este resto del año se llena con fiestas: *la fête de la vertu, du génie, du travail, de l'opinion, des récompenses* y por último, cada cuatro años, el sexto día: *la fête de la Révolution*.

El 12 de junio de 1796, la palabra "revolución" queda abolida por decreto. Lo que demuestra que el *count down* está muy cerca de llegar a su final.

El 1o. de enero de 1806 pone fin al calendario de la Revolución, como lo anunció Napoleón. Se inicia entonces plenamente la restauración de los conceptos prerrevolucionarios de espacio y tiempo, desde luego —como en una espiral que arrastra más lejos— con nuevos elementos que son lo especial: el *code civile* (*Code Napoléon*),²⁵ la división en departamentos, la Universidad de Francia, el concepto de *Empire*, el imperio, el concepto de emperador. Debemos recordar que para los franceses *empire* y *empereur* se derivan de *imperator*, en tanto que, en alemán, *Kaiser* deriva de César y que, por ello, tienen entre los franceses un trasfondo totalmente diferente tomado del ámbito militar.

La disolución de la "festomanía" revolucionaria en favor de una dinámica institucionalizada se muestra con la mayor claridad en el desarrollo de la educación. La *Université Impériale* (más tarde: *Université de France*), bajo la dirección de un *Grand Maître*, reproduce el modelo de pensamiento napoleónico-militar, jerárquico, pero lo llena con la dialéctica metódica de los jesuitas, la *ratio studiorum* de Acquaviva (desde 1599).²⁶ Se convierte en un gran semillero de ideólogos del pensamiento revolucionario, para quienes el mundo debe entenderse como un complejo de los poderosos dirigidos por la razón. Puentes y caminos, *ponts et chaussées*, se dirigen al mundo como campo de acción y creación de la razón.

²⁵ En verdad, "Code civil des Français" de la primavera de 1804. Resume jurídicamente los pensamientos fundamentales de la Revolución francesa: igualdad ante la ley, reconocimiento de la libertad del individuo y de la propiedad, separación entre la Iglesia y el Estado (matrimonio civil obligatorio). El mundo jurídico europeo quedó influido poderosamente desde entonces por el *Code civil*.

²⁶ Marcel Bouchard, "Die französischen Universitäten", en *Der Weg der deutsch-französischen Rektorenkonferenz 1958-1960*, ed. por Hanns-Albert Steger, parte 335/1961 de los *Schwarzen Hefte* de la Westdeutschen Rektorenkonferenz, Bonn-Bad Godesberg, 1961.

La educación y en su centro las *Grandes Écoles* transforman el carisma de la Revolución por un giro en el eje de la espiral de la conciencia, en cuanto al espacio y el tiempo, en un "re-cuerdo" social. Surge una distancia cada vez mayor con respecto a la época de la gran *fête*, distancia cuyos anillos anuales son cada vez más numerosos: el camino a la experiencia revolucionaria básica se ha convertido en un retorno, en signo-minus que debe anteponerse al recuento de los años revolucionarios.

Los tres niveles de temporalidad descritos son enlazados por Napoleón en un nudo inextricable que determina desde entonces toda la conciencia social de la sociedad francesa y que puede quedar mejor caracterizada mediante el símbolo de la *gloire*.²⁷

III. Alemania

TAMBIÉN en el caso del desarrollo alemán puede hablarse de tres niveles de temporalidad; desde luego, con desplazamientos de contenido característicos que habrá que presentar. En oposición a la univocidad lineal de las estructuras francesas aparece, en el caso alemán, una diferencia antropológica determinada porque en el lado alemán el tono no lo da la *raison*, sino la *Vernunft*. Esta diferencia puede describirse por medio de la inserción metódica de la antropología histórica de la cultura.²⁸

La *raison*, la división y adjudicación calculada, se opone a la *Vernunft*, que percibe, recoge, comprende las relaciones. El álgebra de Condorcet divide, calcula, adscribe, la *Vernunft* comprende, percibe el nacimiento de la palabra en el fondo del alma (la "centellita anímica" de Meister Eckhart).²⁹ A partir de este dife-

²⁷ "La Gloire" reúne —hasta hoy— el *pathos* de la Revolución francesa traducido al Imperio; traducido a las artes plásticas, la *Colonne d'Austerlitz* (1810) de la Place de Vendôme "representa" el símbolo. El recubrimiento de la columna está hecho con el bronce de los 1 200 cañones tomados en Austerlitz. Originalmente servía de pedestal a una estatua de Napoleón como César (actualmente es una réplica, colocada durante la Tercera República).

²⁸ Con respecto al concepto de la "antropología cultural histórica", véase Heinz Reinwald, "Zur Genese der wissenschaftstheoretischen Zentralbegriffe 'Erklären' und 'Verstehen'. Versuch einer religions und kultursoziologischen Annäherung", en G. Ammon y T. Eberhard [eds.], *Kulturidentität-Kommunikation*, München, T. Eberhard Verlag, 1988, pp. 11-83.

²⁹ Meister Eckhart describe la unión mística por el nacimiento de la

rente punto de partida, no es posible "calcular" la situación del ámbito de lengua alemana con la instrumentación de la *raison*, no se puede apresar, "aprehender", el peso de lo simbólico en el lado alemán mediante un *raisonnement*.

Este peso de lo simbólico (que para Condorcet sería, en el mejor de los casos, irracional) se muestra impresionantemente en la descripción que hace Goethe en *Poesía y verdad (ibid)* de lo que observó durante la coronación del archiduque José como rey de romanos en presencia del emperador Francisco I en el año de 1764. Goethe tenía entonces 15 años.

Escribe Goethe:

Nadie ignoraba que el emperador y el rey saldrían del gabinete a donde se retiraran, después de haber estado en el balcón, y se dirigirían al *Römer*, en cuyo gran salón comerían. Ya el día anterior habíanse podido admirar los preparativos hechos y mi más ardiente deseo era poder lanzar aunque sólo fuera una ojeada, allá adentro. Así que, siguiendo los acostumbrados caminos, me dirigí a la gran escalera, precisamente frente a la puerta del salón. Allí pude admirar a los distinguidos personajes que habían de actuar aquel día como servidores de la cabeza suprema del imperio. Cuarenta y cuatro condes, portando los manjares desde la cocina, pasaron por delante de mí, todos lujosamente vestidos, de suerte que el contraste entre su atavío personal y el acto que realizaban podía producir turbación en el ánimo de un muchacho. No era mucha la apretura, aunque sí lo bastante, dado lo reducido del espacio. Las puertas del salón estaban guardadas, pero con frecuencia salían y entraban los autorizados para hacerlo. Yo me fijé en un oficial palatino y le pregunté si no podría llevarme con él. No se detuvo mucho a pensarlo, sino que me dio una de las jarras de plata de que era portador, cosa que pudo hacer muy bien, pues iba yo bien vestido, y así logré penetrar en el santuario. El bufete del Palatinado estaba a la izquierda, al lado de la puerta y, sin más que unos pasos, vine a encontrarme a la altura del mismo, detrás del aparador.

Al otro lado del salón, inmediatamente junto a los balcones, en tronos puestos sobre unas gradas y bajo baldaquinos, estaban el emperador y el rey con sus respectivos arcos; pero la corona y el cetro descansaban detrás de ellos, a alguna distancia, sobre un cojín dorado. Los tres príncipes electores eclesiásticos habían tomado asiento en sus

palabra en el fondo del alma mediante el símbolo de la "centellita anímica"; véase K. Ruh, *Meister Eckhart, Theologe-Prediger-Mystiker*, München, Beck, 1985. L. Seppänen, "Meister Eckharts Konzeption der Sprachbedeutung", *Hermaea, Germanist. Forsch.*, nueva serie, 51, Tübingen, Niemeyer, 1985.

respectivos estrados, teniendo sus bufetes a la espalda; el príncipe de Maguncia frente a sus majestades, el de Tréveris a la derecha y el de Colonia a la izquierda. Ofrecía aquella parte superior del salón un aspecto digno y vistoso, y sugería la observación de que la jerarquía debe mantenerse lo más posible junto al soberano. Por el contrario, los bufetes y mesas de todos los príncipes seculares, lujosamente adornados, pero vacíos, hacían pensar en la desavenencia que poco a poco, a través de los siglos, había ido surgiendo entre ellos y la cabeza del imperio. Sus embajadores ya se habían retirado para comer en una habitación contigua [no tenían rango suficiente para sentarse a las mesas], y si por efecto de ello la mayor parte del salón mostraba un aspecto espectral, el servir suntuosamente a tantos huéspedes invisibles, aún turbaba más el ánimo la vista de una gran mesa sin comensales en el centro, pues quedaban allí también otros tantos cubiertos vacíos, ya que quienes tenían derecho a sentarse a aquella mesa, por razones de decoro, por no sacrificar ni pizca de su honor en aquel honrosísimo día, habíanse abstenido de comparecer, no obstante hallarse en la ciudad.³⁰

Este texto puede leerse como aclaración del problema relativo al peso de lo simbólico. Hacía tiempo que el Imperio se había convertido en una estructura mental. El fantasmal banquete para personas que no estaban presentes es una nota característica de la estructura interna del Imperio.

Sobre este trasfondo puede hacerse el intento de describir estructuras temporales válidas con respecto al caso alemán. También aquí se intentará un acercamiento triple a fin de presentar una comparación contrastante.

III.1. La "superación simbólica" del Imperio en Alemania

El nivel-plus francés (que también podría llamarse "línea *raison*" ["línea Condorcet"]) en Alemania, corresponde en la historia del espíritu a una "superación simbólica" del Imperio. Con ello se pone en juego en el campo político una categoría mental que habría de ser formulada filosóficamente por Hegel hacia finales del siglo;³¹ en primer lugar, el Imperio se conserva y se "supera" en un rito,

³⁰ J. W. Goethe, *Dichtung und Wahrheit* (libro 5) [*Poesía y verdad*]. Existen numerosas traducciones al castellano.

³¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Kritik der Verfassung Deutschlands*, tomado de las obras póstumas del autor y editado por el Dr. George Mollat, Kassel, 1893.

celebrado como una escena de Parsifal (véase el texto de Goethe); en segundo lugar, se desarrollan contraproyectos cuya meta es superar y, por ello, "levantar" la situación dada y encontrada, como, por ejemplo, en la confederación de príncipes³² y en el memorial reformista de Karl Theodor von Dalberg (1787), quien lo presentó al emperador José II, donde se explica el concepto de la confederación de príncipes³³ (estas *Observations sur la Ligue* intentan anudar de nuevo el lazo entre el emperador y el Imperio); en tercer lugar, esta oposición se eleva, es decir, se supera en un plan continental conjunto que deberá "rescatar" a un plano superior tanto la "superación simbólica" como el concepto de la confederación de príncipes. Nos referimos a la "doctrina de la tríada (*Trias-Doktrin*)" y al *Patriotischer Apell* de Johann Gottfried Pahl (1801),³⁴ de acuerdo con los cuales, el Imperio debería ser la total conciencia integrada de lo habsburgués ("tesis"), lo prusiano ("antítesis") y lo principesco confederativo ("síntesis"): Austria y Prusia no deberían ser ya estratos del Imperio alemán³⁵ y, por tanto, no podrían influir mediata o inmediatamente en la política del occidente alemán (por ejemplo, sobre la Dieta). En otras palabras, deberían ser a la vez parte y no parte del Imperio alemán.³⁶

A este mismo contexto pertenece el escrito de Schiller posterior a la paz de Lunéville (1801: se hace válida la cesión de toda la orilla izquierda del Rin a Francia, decidida ya en 1797 en Campo Formio), cuyo tema es la "grandeza de Alemania".³⁷

No se ha perdido lo que constituye el valor de lo alemán. "El Imperio alemán y la nación alemana son dos cosas distintas"; la dignidad alemana "es una grandeza moral, habita en la cultura y el carácter de la nación, que es independiente de su destino político. . . El alemán vive en una casa que amenaza ruina, pero [él mismo] es un habitante digno, y a pesar de que el Imperio político vacile, lo espiritual se ha ido haciendo más firme y perfecto."³⁸

³² Con respecto al concepto de la confederación de príncipes, véase Ulrich Crämer, *Carl August von Weimar und der Deutsche Fürstenbund 1783-1790*, Wiesbaden, Hardt und Hauck Verlag, 1961.

³³ En relación con la historia previa, Bitterauf, *op. cit.*, Introducción, pp. 1-10.

³⁴ *Ibid.*, p. 98 ss. y las notas correspondientes en p. 444 ss.

³⁵ *Ibid.*, p. 98 ss.

³⁶ *Ibid.*, p. 103.

³⁷ Friedrich Schiller, esbozo del poema *Deutschlands Größe*, comentario en Bitterauf, *op. cit.*, p. 93 y notas de la p. 444.

³⁸ *Ibid.*, p. 93 s.

Todo esto es resumido por Hegel en su *Kritik der Verfassung Deutschlands*.³⁹ Para Hegel, el Imperio alemán es "un Estado en el pensamiento y no un Estado en la realidad", es "un objeto mental". Quiere fomentar la comprensión de lo que es. "Pues lo que nos provoca violencia y pena no es lo que es, sino lo que no es como debiera ser."⁴⁰ La actualidad del análisis hegeliano, hecho en 1800, se muestra en un editorial del diario *Le Monde* del 22 de febrero de 1989, en el que André Fontaine reflexiona sobre "Le destin de l'Allemagne" y cita a Napoleón: "No es el ser, sino el devenir el estado propio de Alemania"; y para que no haya malos entendidos añade una observación: "Napoleón alude aquí a la oposición. . . entre los dos verbos auxiliares, *sein* (ser) y *werden* (devenir), utilizados en alemán para conjugar en voz pasiva".

Queda así aclarado el nivel-plus de la temporalidad de acuerdo con el entendimiento alemán. La definición hegeliana de la constitución del Imperio alemán como el "sistema de la legalidad más acabada" resulta más acertada. El nivel-plus de la temporalidad se caracteriza en Francia como la "línea-raison" (Condorcet); en Alemania como "objeto mental" (es decir, un objeto que no es un objeto sino pensamiento puro; "línea-Hegel").

III.2. El nivel-cero (lo absoluto como totalidad diferenciada en sí)

El nivel-cero, en el que se "supera" la temporalidad (para aprovechar la fórmula hegeliana), no se manifiesta en Alemania como "festomanía" (cuyo "reverso" es el "terror" con su "teatro" de la guillotina), sino como "lo absoluto", que, según la definición de Hegel, es "la totalidad diferenciada en sí". Con ello se hace referencia a que aquí se trata de una estructura de determinaciones, siempre explicadas por "las otras" y siempre en el marco del todo. Para nosotros esto significa, por ejemplo: El Imperio es Imperio como unidad de muchas determinaciones particulares territoriales y per-

³⁹ Hegel, *op. cit.*, n. 34.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 48. Hegel habla allí del problema "de cómo es posible que Alemania no sea un Estado y, sin embargo, lo sea"; la respuesta a esta pregunta se da porque "es un Estado en el pensamiento y no un Estado en la realidad". Bajo el signo de la jurisprudencia imperial se trata entonces del "sistema del Estado mental", al que "pertenece la realidad pero no el no-ser del Estado". Acerca del "objeto mental", véase *ibid.*, p. 135. Con respecto a la cita: "Pues no es lo que es. . ." véase *ibid.*, p.132.

sonales que, como tales, se contradicen en la forma más vehemente. Con ello, toda reflexión sobre el Imperio debe entenderse como una reflexión del Imperio sobre sí mismo. Pero esta reflexión sólo puede tener lugar en las determinaciones particulares. Las contradicciones de las reflexiones dentro del *corpus germanicum*, del *corps germanique*,⁴¹ son la condición de esta unidad, no su contradicción. En forma todavía más concreta: la diferenciación estatal es la condición de la unidad del Imperio alemán. Hacia 1800, esto se daba así —no sólo para Hegel—, y apenas si ha cambiado en algo para 1989.

La fórmula trinitaria de Hegel surge de tales meditaciones básicas, fórmula que detiene el tiempo y será el gran acontecimiento de la historia espiritual europea en los siglos XIX y XX. La dialéctica transformadora de la trinidad en fuerza directriz del Imperio convertido en algo mental, es la fundamentación cognoscitiva del idealismo alemán y crea un *imperium* en el momento mismo en que desaparece —un Imperio que es porque no es y que, como ya se dijo, consta de partes, cuya singularidad es que no son sus partes.

Posteriormente Karl Marx intentó traducir la fórmula hegeliana desde lo mental a la *praxis* social. Con ello se manifestó sin miramientos la fuerza revolucionaria explosiva del concepto hegeliano. Pero en el contexto mental cartesiano de los franceses, la contemporaneidad del "sí" y el "no", tan característica de nuestro contexto alemán, se ha convertido en una secuencia, una conclusión. . . De la dialéctica concebida trinitariamente se sacaron pasos de un programa político: del pensamiento de Marx se sacó el marxismo.

Pero esto no estaba en debate hacia 1800. Se trata aún del nivel-cero, de la detención del curso de la temporalidad. La totalidad

⁴¹ Estas contradicciones resultan más evidentes en el Memorándum que el enviado francés en Hessen-Kassel, Bignon, remitió a París el 26 de enero de 1804. Se ha llamado a Bignon el padre de la *Confédération du Rhin*. Su Memorándum es resultado de muchos meses de pláticas con el barón Waitz, ministro del príncipe elector de Hassen, y por ello puede adscribísele también espiritualmente a éste. Lleva como título: "Coup d'oeil sur la nécessité de séparer en Allemagne les intérêts d'Empire de tout intérêt de Puissance et de donner au corps Germanique une existence simple, une et indépendante". Este texto, que lamentamos no poder discutir en detalle aquí, cuenta sin duda entre los textos políticos más importantes de la época napoleónica alemana. Bignon y Waitz propugnan una tercera unidad estatal en Alemania, al lado de Prusia y Austria, "un vrai corps Germanique sans alliage et sans mélange". Detalles al respecto en Bitterauf, *op. cit.*, al que seguimos, p. 118 ss; las notas correspondientes (insuficientes) en la p. 446.

como unidad de sus contradicciones ("Lo absoluto. . . como lo uno que se manifiesta en la multiplicidad")⁴² manifiesta políticamente: se ritualiza el Imperio como unidad viva de territorios soberanos que se excluyen mutuamente; el juego atemporal, escena teatral (piénsese en la descripción que hace Goethe de la coronación de 1764) apresada en reglas. El antropólogo cultural norteamericano Clifford Geertz ha detallado en su descripción del *Negara*, el Estado-teatro (*theatre state*) balinés del siglo XIX, tales procesos de ritualización.⁴³ Si se hubiera ocupado de la historia tardía del Sacro Romano Imperio habría comprobado que en Bali había "descubierto el Mediterráneo": el Imperio alemán era, desde hacía mucho tiempo, un *theatre state*.

Esto resulta muy claro si examinamos con más detalle la historia de la creación de *Iphigenie auf Tauris* ["Ifigenia en Táuride"] de Goethe.⁴⁴ Esta obra es una declaración, en capas superpuestas,

⁴² Estas y las siguientes reflexiones sobre la *Ifigenia* de Goethe han surgido de la lectura de Herbert Huber, "Idealismus und Trinität, Pantheon und Götterdämmerung", *Acta humaniora*, Weinheim, 1984. El análisis de Huber del concepto de la trinidad hegeliano —y con ello también de su concepto de dialéctica— resulta convincente y de amplio alcance. Queda especialmente clara la aclimatación de estas concepciones en el concepto de comunidad (en última instancia, protestante), véase al respecto el cap. IV, 3: "Die Gemeinde", pp. 156-163. La cita la hemos tomado de *ibid.*, p. 181.

⁴³ Clifford Geertz, *Negara. The Theatre State in Nineteenth Century Bali*, Princeton, 1980.

⁴⁴ Algunos amigos que leyeron críticamente el proyecto de este ensayo insistieron en que debiera presentarse en forma más detallada el siguiente esquema de interpretación política, no filosófica, de la *Ifigenia en Táuride* de Goethe. A fin de no correr el riesgo de hacer saltar en pedazos la unidad de mi texto, me limitaré en esta digresión a dar algunos indicios significativos del modo en que podría pensarse tal explicación: Hegel habla de su crítica a la constitución alemana (véase *supra* nota 31) bajo el rubro: "La jurisprudencia y la justicia imperiales" (Hegel, *op. cit.*, p. 46 ss.) de "asociaciones" alemanas: "Lo que el imperio alemán hace como tal no es nunca un quehacer del todo, sino de asociaciones más o menos amplias. . . Tales asociaciones se asemejan a un montón de piedras redondas, que se acomodan en forma piramidal; pero como son redondas y deben permanecer sin unirse, la pirámide se deshace en cuanto empieza a moverse hacia el fin para el que ha sido creada o, cuando menos, no puede oponer resistencia. Por tal arreglo, estos Estados no sólo carecen de la ilimitada ventaja de la independencia de poder unirse a otros para el logro de fines aislados comunes; pues en relación con esto se han puesto grilletes que anulan cualquier unión o ésta es desde el principio nula". Por ejemplo, esto podría ser una crítica a la discusión sobre la unión de príncipes (véase *supra* nota 32); Prosigue

extremadamente cifrada, que sólo puede ser descifrada con los métodos de la antropología cultural histórica. Es evidente la amistosa cercanía de estos métodos con respecto al psicoanálisis crítico-social de la cultura.⁴⁵

La filología se pregunta primero por la identidad de los personajes: ¿es Ifigenia una transformación de Corona Schröter o de Charlotte von Stein? ¿Es Orestes Goethe? ¿Es Thoas Carlos Augusto de Weimar?⁴⁶ Para Rasch, la *Ifigenia* es un "drama de la autonomía"

Hegel: "Inadvertidamente, los Estados alemanes [han] superado su reunificación. . . , pero existe la exigencia de que Alemania debe ser un Estado. Se plantea la contradicción de determinar de tal modo la situación de los Estados que ningún Estado sea posible ni real y, con todo, Alemania deba ser considerada sin más como un Estado. Deberá verse sencillamente como Un Cuerpo. Este espíritu hace siglos que ha arrojado a Alemania a una serie de inconsecuencias y la ha hecho desdichada" (p. 47 s.). Herbert Huber, en su interpretación de la *Ifigenia*, destaca la contradicción, que en primera instancia parece insoluble, entre el deber hacia los dioses y el deber familiar de la sacerdotisa Ifigenia (Huber, *op. cit.*, p. 177 ss.). En lenguaje político es la situación entre la lealtad al emperador y la lealtad territorial. Ifigenia confía en una conciliación entre lo divino y lo humano. Se considera lo divino como la reunión de la condición general y las condiciones particulares. Goethe, acto 3, escena 1 (versos 1112-1114): "¡Ay de aquel, que arrebatado e impaciente, goza hasta la muerte los amargos manjares!". Ya antes (verso 1110 s.) clama Ifigenia a los dioses: "pero vuestra mano no corta nunca los dorados frutos celestes antes de madurar". Añádase el comentario de Huber (p. 179): "Se reconoce, desde luego, que las condiciones particulares no pueden verse afirmadas de inmediato ('antes de madurar'), pero no se señala la negación de la inmediaticidad como pérdida del verdadero yo. Más bien, los esfuerzos aislados alcanzan su derecho plenamente desarrollado ('dorados frutos celestes') precisamente y en la medida en que se niega su inmediaticidad". Con ello se manifiesta su relación interna con el modelo piramidal de Hegel. Una posterior elaboración de este argumento debe partir de esta base. Tanto la *Ifigenia* de Goethe como el análisis de la constitución de Hegel formulan "lo constituido de la verdadera identidad de lo particular por la situación general divina" (H. Huber sobre *Ifigenia*, *op. cit.*, p. 180), que en el texto hegeliano se refiere a lo constituido de la verdadera identidad de los territorios particulares o a una "asociación" de particulares por la situación general fiel al Imperio.

⁴⁵ Véase *supra* nota 28. Los capítulos teóricamente orientados (en especial, pp. 23-48: cap. II, "Kultur als Symbolsystem") de Alfred Lorenzer, *Das Konzil der Buchhalter. Die Zerstörung der Sinnlichkeit. Eine Religionskritik*, Frankfurt am Main, E.V.A., 1981, penetran más en el psicoanálisis. El libro debe entenderse como una crítica psico-analítico-antropológico-cultural del Segundo Concilio Vaticano (1962-1965).

⁴⁶ En la presentación, en forma de ensayo, *Goethe-sein Leben und sei-*

en el que se debate la nueva relación entre el hombre y Dios.⁴⁷ ¿Significa el "con Dios" del final de la obra el consentimiento de Carlos Augusto al viaje de Goethe a Italia?⁴⁸

En un nivel más profundo de conciencia, en el que no se plantean tales atribuciones personales, se trataría —como ya lo ha visto certeramente Herbert Huber— de la relación entre la conexión total ("totalidad") y conexiones parciales (la "piedad familiar").⁴⁹ En el 5º acto aparecen los argumentos decisivos: ante la aporía de poner en tela de juicio la conexión divina y con ella su vocación sacerdotal o de someter a su familia a la maldición divina, Ifigenia no decide de modo cartesiano, casuista, es decir, de modo lógicamente obligatorio según el escolástico *sic* o *non*, sino que confía en que en las ocultas profundidades de la aporía será posible una conciliación entre la totalidad y lo particular. Lo divino se reconoce como reunión de la totalidad con las particularidades. Huber afirma que "las aspiraciones individuales [llegan] justo porque y en tanto que se niega su *inmediaticidad* [subrayado de Huber] a su propio derecho plenamente desarrollado".⁵⁰

Si se analiza el proceso de creación de la *Ifigenia*, se hace de inmediato evidente que corre del todo paralelo a esa parte de la discusión de la alianza de príncipes, en la que Goethe participaba. La elaboración de la *Ifigenia* puede fecharse entre 1779 y 1787: los preparativos para la alianza empezaron después de 1772, al ser nombrado Carl Theodor von Dalberg regente de Maguncia, y terminaron en el año revolucionario de 1790. Una reflexión central dentro del marco, altamente político, de la política imperial alemana era justo ésta ¿cómo llegan a su derecho plenamente desarrollado las aspiraciones particulares (de los príncipes alemanes) justo porque

ne Zeit, München, 1963, Richard Friedenthal también proporciona datos sobre la historia de las representaciones de la *Ifigenia* (p. 282 ss.).

⁴⁷ W. Rasch, *Goethes "Iphigenie auf Tauris" als Drama der Autonomie*, München, 1979. En Herbert Huber, *op. cit.*, p. 166 ss., se encuentra una crítica de la obra de Rasch.

⁴⁸ Pero también en Italia lo alcanza la confederación de príncipes. Durante el viaje por las provincias austriacas de Italia es vigilado y el enviado al Vaticano elabora informes secretos sobre él: "Para la corte de Viena, Goethe es el ministro que ha tomado parte en las negociaciones secretas acerca de una unión de príncipes alemanes, no el pintor Möller: se entrega tal vez a conspiraciones en contra del emperador y el Imperio". Friedenthal, *op. cit.*, p. 305.

⁴⁹ Huber, *op. cit.*, p. 182.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 179.

y en tanto se niega su inmediaticidad, es decir, su soberanía absoluta? Desde luego, sólo por reconciliación y confianza. No se trata, evidentemente, de trasladar las conversaciones de la alianza a las expresiones concretas de la obra de Goethe. Pero sí debe afirmarse que la obra refleja certeramente la figura mental básica de la política del círculo de Weimar-Erfurt y con ello fija la ritualización teatral de esta política, antes de que su solidez y resistencia hayan sido probadas por los trastornos revolucionarios del próximo cuarto de siglo. Weimar —capital del “Estado-teatro” alemán— asegura el camino hacia lo clásico intemporal. El primer proyecto de *Ifigenia* fue representado en abril de 1779. Goethe desempeñó el papel de Orestes, el caballero de cámara von Knebel el de Thoas, el príncipe Constantino el de Pílates, Corona Schröter, la belleza teatral, la “pasión” de Goethe, el de Ifigenia; en la segunda representación el propio duque apareció como Pílates.³¹

Se ha puesto de manifiesto que el nivel-cero de la temporalidad —detenida— de acuerdo con el entendimiento alemán es la dialéctica ritualizada, teatralizada, del clasicismo de Weimar; la denominaremos “nivel-Estado-teatro (Goethe)”.

III.3. EL nivel-minus (la “superación” de la científicidad)

El nivel-minus, que puede designarse en la temporalidad como “retroceso hacia adelante”, se inicia sin duda alguna en 1810, con la fundación de la Universidad de Berlín hecha por Wilhelm von Humboldt. Se convierte en el eje de la historia espiritual alemana del siglo XIX. Sucedió así, sobre todo, porque parte de una “superación” de la científicidad —cuando, por el contrario, la *Université Impériale* de Francia quiere establecer, estatuir, las ciencias. En los últimos tiempos se ha meditado tanto sobre esto que bastarán aquí algunas señales bien conocidas.³² La concepción clásica de la cultura la ve como “el fruto dorado” que se da en el terreno de una cultura popular general y religiosa³³ —como particularidad

³¹ Friedenthal, *op. cit.*, p. 285.

³² Como ejemplo, Helmut Schelsky, *Einsamkeit und Freiheit. Idee und Gestalt der deutschen Universität und ihrer Reformen*, Reinbek bei Hamburg, 1963.

³³ *Ibid.*, p. 112 ss.: “Die Zwei-Klassen-Theorie der Bildung”; allí se encuentra también la explicación sobre la formación popular religiosa general de J. G. Fichte (véase también la Bibliografía en Schelsky, *op. cit.*, p. 333).

en una totalidad amplia. Poco a poco se inicia el distanciamiento frente a esta totalidad religiosa que puede comprobarse de modo ejemplar en la vida personal de Karl Marx, en la discusión con Feuerbach y en su enfrentamiento con Bruno Bauer.⁵⁴ Se plantea pues necesariamente a partir de todo esto: ¿cuál debe ser el nuevo suelo nutricional alternativo de la universidad si la cultura popular científica toma el lugar de la religiosa? La respuesta es unívoca: "culto" sólo puede ser aquel que puede moverse con independencia en la ciencia como cultura popular, y puede dirigir la ciencia, en vez de ser dirigido por ella. Por lo tanto, la tarea de la universidad consiste en hacer a los científicos capaces de "superar" ciencia.⁵⁵

Esta consecuencia central de la concepción humboldtiana de la universidad es la meta de la línea-minus alemana: en su curso temporal la universidad se "supera" a sí misma, tal como la Revolución francesa misma se "superó" en Napoleón.⁵⁶

El convencimiento del Imperio sobre sí mismo es idéntico a la reflexión de la universidad sobre su propia "base" —y esta reflexión tiene que volver siempre de nuevo (como se repite siempre en la historia) a su "punto cero", en el sentido del ya mencionado "retroceso hacia adelante". Con ello, para nosotros, "universidad" es idéntica al Imperio traducido a lo mental. La política universitaria de la Alemania Federal en los años setenta de este siglo tuvo el "privilegio" de ya no entender esta relación y —lo que es peor— no querer entenderla: las universidades fueron convertidas mediante leyes regionales en seminarios locales de profesionistas.⁵⁷ Por esta

⁵⁴ El amigo de juventud de Marx, cabeza espiritual del "Club de Doctores" de Berlín, se convirtió muy rápidamente en su enemigo íntimo. Este desarrollo se encuentra cabalmente expuesto en Fritz J. Raddatz, *Karl Marx —Der Mensch und seine Lehre*, München, Heyne Biographien, 1975. El trasfondo humanista del pensamiento de Marx, especialmente en sus primeros escritos, está muy bien expuesto en Robert Tucker, *Karl Marx. Die Entwicklung seines Denkens von der Philosophie zum Mythos*, München, Beck, 1963. (Ed. original, *Philosophy and Myth in Marx*).

⁵⁵ Schelsky, *op. cit.*, p. 299: "La formación de la persona se encuentra hoy en la superación espiritual de la ciencia, precisamente en su fuerza técnico-constructiva, que genera la civilización científica".

⁵⁶ Hanns-Albert Steger, "Humanistische Bildung in der modernen Industriegesellschaft" en *Paedagogica Europaea*, XIII, 1978, Zeitschrift für Bildungsforschung in Europa.

⁵⁷ Hanns-Albert Steger, "Die Stunde des Abschieds. Bemerkungen über das Ende des Humboldtschen Universitätsmodells —geschrieben aus Anlass der Gerhard Hess gewidmeten Darstellung der 'Gebremsten Universitätsre-

“tontería” histórica (empleamos la palabra en la acepción del “sentido romo”) se creó con gran gasto un caos inimaginable del que en este momento (1989) nadie puede salir —si no se sigue el “retroceso hacia adelante”. Sin embargo, de hoy hacia atrás, hasta 1809-10 se ha alargado verdaderamente el camino.

Sin embargo, si se siguiera este camino llevaría más allá de la Ilustración, es decir, sería un camino hacia el planteamiento mismo de la Ilustración. Dado que después de perder dos guerras mundiales nuestras escuelas alemanas de pensamiento en Occidente —también en el Este— se han vendido a la Ilustración importada (no desarrollada autónomamente), este camino queda cerrado por fuertes barreras ideológicas.⁵⁸ La ocupación de las universidades por la burocracia estatal, después del fracaso de la reforma de los años setenta de este siglo, escapó por un pelo a la consecuencia del colapso del “Imperio mental” (o de lo que aún sobrevive de él), si no hubiera sido porque el paradigma ilustrado, que había planteado los problemas, había caído entre tanto, a su vez, en una profunda crisis. El cambio de paradigmas que se desarrolla actualmente y que vuelve a sacar a luz el papel y la función de los símbolos sociales generales y de su conexión, podría dirigir el necesario “retroceso hacia adelante”.⁵⁹

Nos referimos con ello a una posición contraria, ya expuesta por Karl Friedrich von Savigny en 1814 en su escrito: *Vom Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft*.⁶⁰ Savigny se ocupa (entre otras cosas) de la creación del derecho positivo y lo entiende —en oposición clara al derecho de la *raison* (base, por ejemplo, del *code civil*, también llamado *Code Napoléon*)— no como

form’ in Konstanz”, en *Neue Sammlung*, Göttingen, año 17, nov.-dic. 1977, núm. 6, pp. 538-552.

⁵⁸ Como ejemplo de la descripción de esta formación de barreras: Bernd Rabehl, *Am Ende der Utopie. Die politische Geschichte der Freien Universität Berlin*, Berlin, Argon, 1988.

⁵⁹ Klaus Heinrich, “Zur Geistlosigkeit der Universität heute”, en *Oldenburger Universitätsreden*, núm. 8, Oldenburg, 1987.

⁶⁰ Friedrich Karl von Savigny obstaculizó con este escrito el camino hacia la codificación del derecho privado según el modelo francés; en el centro se encuentra su discrepancia con Anton Friedrich Justus Thibaut, el jurista y teórico de la música alemán de Heidelberg, quien publicó en 1814 su *Über die Notwendigkeit eines allgemeinbürgerlichen Rechts für Deutschland*. El llamado de Wilhelm von Humboldt a Savigny para que fuera a Berlín (en 1810 tenía 31 años) fue decisivo para el desarrollo de la recién fundada universidad.

una elaboración autoritaria, legitimada quizá por la astucia y arbitrariedad de los sacerdotes, sino como algo nacido del espíritu de los pueblos. El pueblo no es la suma de una masa de individuos, sino un "espíritu" colectivo que crea el derecho inconscientemente, lo mismo que creó un lenguaje. Cada pueblo se crea su derecho y su lenguaje —distintos de los otros— que no son inmutables, en vez de ser válidos de una vez y para siempre, como opinaban los revolucionarios de 1789. De ello podemos sacar esta conclusión: el nivel-minus del "retroceso hacia adelante" corresponde en el entendimiento alemán a la recreación del Imperio en el futuro, pero profundamente enraizado como "estructura mental" en sabiduría ancestral. La denominamos "nivel-sabiduría (Savigny)".⁶¹

IV. *El efecto espacial de los niveles temporales*

DE la multiplicidad de posibles niveles temporales se han tomado algunos como ejemplo. Pero en lo que sigue se intentará comprender algunos cursos históricos como trasposiciones espacialmente eficaces de la efectividad de estos niveles, sea en forma independiente o interdependiente. También aquí va a tratarse de un proceso ejemplar. En lo esencial, se trata de tres escenarios:

- 1) De la lucha en pro y en contra del concepto revolucionario mundial de la Revolución francesa;
- 2) De la trasposición política de la doctrina alemana de la tríada (*Trias Doktrin*);
- 3) De la creación de una política interna centroeuropea.

⁶¹ "Sabiduría ancestral": Colecciones de antiguos monumentos legales (Kluge, *Etymol. Wörterbuch*). Reflexiones importantes sobre el desarrollo posterior de esta argumentación en el Imperio bismarckiano, en Helmut Schelsky, "Das Jehring-Modell desozialen Wandels durch Recht. Ein wissenschaftsgeschichtlicher Beitrag", en *Zur Effektivität des Rechts, Jahrbuch für Rechtssoziologie und Rechtstheorie* t. 3, Gütersloh, Bertelsmann, 1972. Habría que leer este ensayo paralelamente con *Gegenseitiger Hilfe* [ed. al. 1904] y en especial con *Eroberung des Brotes* [ed. fr. 1892] de Kropotkin. Jehring habla de la personificación del derecho ("En la lucha por el derecho debes encontrar tu derecho") y formula lo siguiente: "Mi derecho es el derecho" (véase Schelsky, "Das Jehring-Modell. . .", p. 72). Este principio de la reciprocidad (*ibid.*, p. 70) corresponde muy precisamente a las exposiciones mutualistas de Kropotkin escritas justo por el mismo tiempo. En esta dirección se debió haber tenido el "retroceso hacia adelante" alemán no logrado, si hubiera contemplado más el futuro que el pasado.

IV. 1. La lucha en pro y en contra del concepto revolucionario mundial de la Revolución francesa

ESTA lucha es en lo esencial una lucha por la operacionalización geográfica del nivel-Condorcet. Esta lucha se radicaliza en la controversia personal entre Maximilien Marie Isidore Robespierre y Johann Baptist Hermann Maria Cloots.⁶² Por razones que nos interesan muy en especial, por lo común esta controversia se reprime en las grandes exposiciones francesas sobre la Revolución, por ejemplo, en la señera historia de la “*Gran Revolución francesa*” de Albert Soboul.⁶³ ¿De qué se trata? Cloots —nombrado ciudadano francés el 26 de junio de 1792, junto con Priestley, Payne, Bentham, Wilberforce, Clarkson, Makintosh, David Williams, Gorani, Pauw, Kampe, Pestalozzi, Washington, Hamilton, Klopstock, Kosciusko y Schiller— originalmente súbdito prusiano aunque de origen holandés, fue el único alemán en la asamblea como delegado del departamento de Oise y representó la opinión de que la Revolución debía desarrollarse hasta una república mundial, una *république universelle*. Fue portavoz de la *Délégation du genre humain* que el 19 de junio de 1790 lanzó la piedra que debía abolir

⁶² Siempre válido: Selma Stern, *Anacharsis Cloots, der Redner des Menschengeschlechts. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen in der französischen Revolution*, München, 1914 (tesis), publicada en Berlín, 1914.

⁶³ Cítense como ejemplo: Walter Markov y Albert Soboul, *1789 Die Grosse Revolution der Franzosen*, Köln, Pahl-Rugenstein Verlag, 1977; François Furet y Denis Richet, *Die Französische Revolution*, Frankfurt, Fischer Verlag, 1968. Recientemente, Klaus Harpprecht ha señalado en su *Die Lust der Freiheit, Deutsche Revolutionäre in Paris*, Rowohlt, 1989, el papel de los alemanes en la Revolución francesa, mencionando también a Cloots, si bien no supera el trabajo de Selma Stern y minimizando más bien su papel. No se reconoce el papel central (y fracasado) de guía asumido por Cloots en el momento en que la Revolución francesa cambia decisivamente de posición con respecto al desarrollo político mundial. Sigue sin cuestionarse el estereotipo acuñado por el giro nacionalista de la Revolución francesa que hace de Cloots un “inquieto confabulador”; corresponde siempre al esbozo de la edición de Robespierre hecho por Carlo Schmid: “Anacarsis Cloots era un fugitivo holandés a quien Robespierre había ya considerado sospechoso por sus discursos demagógicos”, *Maximilien Robespierre. Ausgewählte Texte*, con una introducción de Carlo Schmid, Hamburg, [Merlin], 1971, p. 161. Empezando por su evocativa pero falsa explicación del nombre revolucionario, todo el texto es falso. ¿Cómo hubiera podido el hombre así caracterizado llegar a presidente del Club Jacobino, una de las directivas centrales de la Revolución francesa?

todos los títulos nobiliarios; desde entonces se llamó *orateur du genre humain* y más adelante tomó el nombre de "Anacarsis".⁶⁴

Fue él quien propuso una departamentalización del mundo y luchó en la asamblea, logrando varias victorias, por su plan centralista y antifederal. Finalmente se formaron dos posturas básicas contrarias: por un lado, la *République Française*, desde "las bocas del Ródano" hasta "las bocas del Rin", dentro de sus límites galos naturales (orilla izquierda del Rin) y por el otro, la *République universelle*, desde Burdeos hasta Japón. Cloots se convirtió en presidente del Club Jacobino (del 21 Brumario = 11 de noviembre, hasta el 9 Frimario = 29 de noviembre de 1793), en cierta forma como confirmación del papel decisivo que desempeñó en la des-cristianización de Francia y la creación de la *Fête de la Raison*.⁶⁵ Incurrió así —como "enemigo personal de Jesucristo"— en una oposición frontal a Robespierre, que luchaba contra el ateísmo y quería instalar el culto al *Être Suprême. Raison* (Cloots-Condorcet) y *Être Suprême* (Robespierre) se oponen. Robespierre veía en el ateísmo un elemento aristócrata, lo no-francés por excelencia. Puso en marcha el proceso de *épuration* del Club Jacobino, su limpieza de elementos aristócratas que, mediante la ayuda de posiciones revolucionarias extremas, levantaría al mundo entero en contra de los franceses y de este modo haría caer a la Revolución.

Se llegó el 12 de diciembre de 1793 (= 22 Frimario II), en el Club Jacobino a la exclusión de Cloots. Robespierre habló en contra de la *raison* des-cristianizada y a favor del *Être Suprême*: "¡Ciudadanos! ¿tendréis por patriota a un extranjero que quiere ser más demócrata que los franceses?"⁶⁶ Se negó a Cloots el derecho a dar respuesta, "la reunión tomó por unanimidad la decisión de borrar de la lista a todos los nobles, los sacerdotes, los banqueros y los extranjeros. Cloots salió con el 'tranquilo aspecto del inocente'. En

⁶⁴ Stern, *op. cit.*, p. 185. El nuevo nombre nada tiene que ver con "anarquía", sino con "el sabio escita de linaje real que emprendió, en el siglo vi a.C., un gran viaje a fin de cultivarse y que después expió con la muerte el intento de introducir cultos o costumbres extraños en su pueblo (Herodoto, 4, 76 *passim*). Los escritos filosóficos posteriores lo convierten en amigo de Solón y en una maravilla de sabiduría. . . que se enfrenta a muchos usos helénicos y que sabe casi todo mejor": *Realexikon des klassischen Altertums*, 8^a ed., Leipzig-Berlin, 1914, p. 59. Véase también Stern, *op. cit.*, p. 123 y nota 65.

⁶⁵ Stern, *op. cit.*, p. 241.

⁶⁶ *Ibid.*

la sala hubo un profundo silencio. No hubo ningún grito de burla que le hiciera más dura su desgracia."⁶⁷

Siguió un cambio decisivo. La consecuencia es la integración de Revolución y *nation* francesas. El 17 Pluvioso del Año II (= 5 de febrero de 1794), Robespierre presenta su pleito con Cloots ante la asamblea:

El extranjero hipócrita que, desde hace cinco años, proclama a París como capital del globo, no ha hecho con ello más que traducir a otra jerga los anatemas de los viles federalistas que quieren destruir París. Predicar el ateísmo no es más que absolver a la superstición y acusar a la filosofía; y la guerra declarada a la Divinidad es sólo una distracción a favor de la monarquía.⁶⁸

Por su resultado, el debate de importancia secular entre Cloots y Robespierre provoca el refrancesamiento de la Revolución. Ya antes Cloots es excluido de la Asamblea Nacional y tomado preso en la noche del 27 de diciembre. "Si estamos en guerra con parte de Europa, ningún extranjero puede pretender la honra de representar al pueblo francés", afirmó Barère ante el Parlamento.⁶⁹ Tras un juicio "arreglado", Cloots fue guillotinado el 24 de marzo de 1794, a los escasos 39 años de edad. Robespierre instaló solemnemente la *Fête de l'Être Suprême* el 8 de junio de 1794; el 28 de julio fue guillotinado y el 11 de noviembre del mismo año se cerró el Club Jacobino.

La concepción geopolítica de Cloots partía de que la "frontera natural" de Francia debía asegurarse militarmente. Después, todo el mundo, convencido por el ejemplo de los franceses, quería adherirse a Francia —cuando más tres años después. No puede caber duda de que la política de Napoleón puede ser considerada ampliamente como un intento de hacer del concepto de Cloots la base de su política europea. Esta es también la base del "desfrancesamiento" palpable de la política napoleónica con respecto a Europa, como ya se señaló.

Cloots quería conciliar el *genre humain* con los franceses, haciendo que éstos se declarasen unos con los alemanes (*germans*, germanos) a fin de arrebatar a los alemanes toda voluntad de hacer la guerra a los "alemanes".⁷⁰ El 23 de abril de 1793, Cloots pre-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 243.

⁶⁸ Robespierre. . . p. 603 s.

⁶⁹ Stern, *op. cit.*, p. 246.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 160.

sentó un proyecto de constitución al Parlamento, proyecto que resumía en tres artículos:

Art. I: No existe más soberanía que la del género humano.

Art. II: Todo individuo, toda comunidad que reconozca este iluminador e invariable principio será acogido por derecho en nuestra hermandad, en la república de los hombres, los germanos, los ciudadanos del mundo.

Art. III: Por carecer de relación y contacto con el océano, habrá que esperar la expansión de la verdad para acoger comunidades y pueblos lejanos.⁷¹

La "germanización" ("europeización") de la política napoleónica, apoyada en la política matrimonial con respecto a sí mismo y a sus parientes, puede hacerse evidente a partir de este trasfondo. La *raison* se crea así de nuevo como efectividad espacial.

Sin embargo, antes y a causa del ataque de Robespierre, habría que pasar por el ojo de aguja de su "afrancesamiento". Demos un ejemplo de este proceso —también cerrado en cuanto a su efectividad espacial y militar— en la *Légion des Vandales*, la "legión de los vándalos", cuya formación fue propuesta el 27 de agosto de 1792 al Poder Legislativo por Cloots. Había trabajado el proyecto junto con Johann Gottfried Saiffert (de Leipzig); se había formado un *Comité des Fédérés germaniques*.⁷² Los "vándalos" iban a constituirse oficialmente como *légion germanique* y entrar en París como tropa disciplinaria. Por último —según palabras de Saiffert— debían regresar, definitivamente, "a Alemania, donde habrían de despertar al pueblo germano, ese pueblo acogedor, valiente, fiel y libre, del oscuro sueño en que lo había hundido la coalición de príncipes, sacerdotes, nobles y legisladores. Permitirían que la libertad floreciera de nuevo en el suelo de Germania del que había brotado; liberrarían finalmente esta tierra alemana, la cuna de los franceses, la tierra de la que Francia recibe su nombre."⁷³

El afrancesamiento y la nacionalización de la Revolución francesa condujeron a sospechas, denuncias y, en parte, a la condena de los extranjeros y de sus oficiales (alemanes); la legión fue envia-

⁷¹ *Ibid.*, p. 221 s.

⁷² *Ibid.*, p. 1182 y nota 30.

⁷³ *Ibid.*, p. 183. Para su descripción de la "Legión germánica", Selma Stern utiliza la obra de Arthur Chuquet, *La légion germanique*, que por desgracia no pudimos emplear aquí.

da entonces, al mando de oficiales franceses, a la Vendée, donde gran parte de los legionarios se pasaron a los insurrectos y se convirtió en núcleo del ejército de la Vendée.⁷⁴

Así acabó el intento de una cosmopolitización militar de la Revolución en su "superación" misma. La constitución francesa, comparada por Cloots con el sol que sale para el mundo,⁷⁵ se había nacionalizado rápidamente en su curso por los tiempos revolucionarios. La *raison*, convertida en constitución, había tomado muy pronto rasgos franceses. Cloots había propuesto la supresión de la palabra "francés" ("*Je demande la suspension du nom français*", "*le nom des Germains nous conviendrait heureusement*") "[en París] el hombre de los departamentos se convertirá en hombre de Francia y el hombre de Francia en hombre del mundo. Aquí se abrazarán Oriente y Occidente."⁷⁶ Sin embargo, en vez de una cosmopolitización del mundo bajo la dirección de París, la eficacia espacial de la *Raison* se confía a la guillotina, que la nacionaliza. Al pie de la guillotina, pidió Cloots al verdugo que lo dejase al final, para tener tiempo de meditar sobre algunos principios en tanto que se cortaba la cabeza a los otros condenados.⁷⁷ Nos parece que la política europea de Napoleón es la respuesta al planteamiento que sirve de base a los principios de Cloots.

IV.2. La lucha por la transformación política de la doctrina alemana de la tríada (*Trias-Doktrin*)

El Sacro Romano Imperio (Schiller: "y el imperio romano/ ¡Dios tenga misericordia!/ se llamará ahora pobre romano"), como ven-

⁷⁴ Sobre la participación de los alemanes en la Revolución francesa véase *supra* nota 63.

⁷⁵ En su discurso del 1º de enero de 1792 ante el Club Jacobino, Cloots afirmó: "Si la constitución tiene tareas, las tiene en común con el sol. Ampliémosla con el rugir de los cañones en vez de aniquilarla por la insurrección", Stern, *op. cit.*, p. 153.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 160 y nota 81. Cloots: "Para arrebatarse a los tiranos un arma pérfida, pido la suspensión del nombre francés." "Universales de derecho, germanos de hecho, gozaremos sin cesar de las bendiciones de la universalidad."

⁷⁷ *Ibid.*, p. 259. Cloots fue arrojado por sus jueces al mismo cesto que los hebertistas, con los que nunca tuvo nada en común. Unidos ante la guillotina, se hicieron amigos: "Cloots, que temía que uno de ellos pudiera creer en Dios, tomó la palabra y predicó el materialismo hasta su último aliento". *Ibid.*, p. 257 s.

cido en la Guerra de los Treinta Años, perdió en 1648 su casco protector en occidente, en tanto que hacia oriente se expandió por Austria o Prusia. En occidente quedó sin defensa frente a Francia —en oriente fue “aspirado” hacia los Balcanes y Polonia; el núcleo imperial quedaba al descubierto. En esta situación precaria, el llamado “Gran Príncipe Elector” Federico Guillermo de Brandenburgo rompió el “equilibrio de Westfalia” y venció final y decisivamente a los suecos, por entonces el poder militar europeo sobresaliente, en Fehrbellin (1675); persiguió a los vencidos hasta el Báltico. A fin de asegurar el “equilibrio de Westfalia” entre protestantes y católicos, se intentaron alianzas entre varios príncipes católicos (por ejemplo, la “Alianza renana” desde 1654). Estas tendencias tocaban intereses franceses, que se fortalecían porque la política alemana interna era para el rey de Francia o, en su lugar, el cardenal Mazarino, un asunto-en-sí, pues no sólo tenía importancia para la política exterior, sino que por su posición como gobernador imperial alemán y vicario episcopal en Alsacia-Lorena era conformada por él mismo también como política interna. Para Mazarino (que llevó la regencia hasta 1661), la medida básica de toda la política francesa, válida cuando menos desde Richelieu hasta el día de hoy, se mantenía incommoviblemente firme:

La finalidad de mi ministerio ha sido devolver a la Galia las fronteras que la naturaleza le destinó, de dar a los galos un rey galo, de confundir a la Galia con Francia y restablecer por todo el territorio de la antigua Galia a la nueva.

Así lo asentó Richelieu en sus *Memorias*.⁷⁸

La Revolución no modificó ni una coma en esta constante geográfica de la política francesa. Tal política provocó ya a mediados del siglo xvii un contrincante político de primerísimo rango en el canciller alemán, Johann Philipp von Schönborn. Este hombre, uno de los padres de la Paz de Westfalia, activó la fundación de la alianza renana, la *Alliance du Rhin* para comprometer a Francia con la política alemana y hacerla políticamente calculable. La paz debería

⁷⁸ Véase Armand Jean du Plessis de Richelieu, *Testament politique*, ed. de L. André, Paris, 1948 (nueva edición). Esta máxima a largo plazo de las condiciones políticas francesas es ampliamente tratada por Eugen Rosenstock-Huussy, *Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen*, Breslau, 1939; 3ª ed., 1960 (utilizaremos la edición de Kohlhammer, Stuttgart, 1951-1961, p. 327 s.).

hacer así colectivamente que el núcleo imperial quedara asegurado. El 14 de agosto de 1658 se firmó la alianza; a ella pertenecieron en última instancia: Maguncia, Tréveris, Colonia, el Palatinado, Baviera, Jülich, Cleve y Berg, el rey sueco como duque de Bremen y Verden, Braunschweig-Lüneburg, Hessen, el rey francés, Münster, Württemberg, Zweibrücken y Brandenburgo. De los ocho príncipes electores que aún existían, seis eran miembros de la alianza; faltaba Sajonia y la circunscripción electoral, entonces aún suspendida de Bohemia. Así, pues, la *Alliance du Rhin* comprendía la parte renana del Imperio, incluyendo a Francia y excluyendo las posesiones de la Casa de Austria y los territorios al este del Elba (la unión de Sajonia con Polonia se iniciará en 1697).⁷⁹

El intento de la *Alliance* por hacer de la convivencia con Francia algo calculable fracasó porque Mazarino, pensando en delimitaciones, superioridades y subordinaciones, no pudo entender el concepto político de Schönborn, quien pensaba en horizontes, traslapes, zonas intermedias, tal como era lo característico del Imperio. La política unilateral y geográficamente agresiva del joven Luis XIV había de destruir por completo el trabajo de filigrana de Schönborn: la *Alliance* se disolvió el 15 de agosto de 1668. En otro lugar se ha hablado de la participación de Gottfried Wilhelm Leibniz en la obra política europea de Schönborn, de modo que aquí sólo se hará una breve mención.⁸⁰

Importan ahora mucho más las enseñanzas que pudieran sacarse de la destrozada política de la alianza renana. Por lo pronto es evidente que era necesario desarrollar un contrapeso político a los Habsburgo, no para hacerles la guerra, sino para mantener el equilibrio. Por el contrario, Mazarino —y aun más Luis XIV (en 1661, a la muerte de Mazarino, tenía unos 22 años)— creía encontrar en los príncipes renanos voluntarios para su lucha contra los Habsburgo y el Imperio. Esto no podía reunirse en uno y el mismo convenio.

Tampoco Leibniz, quien tras la ruptura de la *Alliance* pasó a París desde la cancillería de Schönborn en Maguncia, logró vender su "paquete" de política mundial. Francia debía atacar a los tur-

⁷⁹ Para más datos, *Lexikon der deutschen Geschichte*, Stuttgart, Kröner, 1983, s.v. "Rheinbund (Alliance Du Rhin)", p. 1043. Cf. también Bitterauf, *op. cit.*, p. 1 ss. ("Introducción").

⁸⁰ Hanns-Albert Steger, "Die Europapolitik des jungen Leibniz", Festvortrag anlässlich der 400-Jahrfeier der Verkündung der Privilegien der Akademie Altdorf am 25. Juli 1580, en *Jahrbuch für fränkische Landesforschung*, t. 41, 1981, pp. 17-23.

cos "por detrás", es decir, desde Egipto y aportar así su parte a la defensa de la Cristiandad, sin tener que establecer una odiosa alianza con los Habsburgo (que hubiera llevado irremisiblemente a una pérdida de prestigio francés). El genial plan de Leibniz (en el que logró incluir al príncipe Eugenio) sólo se hizo realidad político-militar más de un siglo después por obra de Napoleón (aun cuando no muy gloriosa).

La *Alliance du Rhin* tuvo un ministro al exterior de primera clase (Johann Philipp von Schönborn), pero no una cabeza ya que el rey de Francia no podía (ni quería) comportarse como político alemán, además carecía de una ley constitutiva que obligara a los miembros y estuviera por encima de ellos. Faltaron autoridad, *Libertät* y la universidad políticamente indicativa, absolutamente necesaria para la estructura constitucional alemana.

Para comprender estas tres palabras claves —autoridad, *Libertät*, universidad— son necesarias algunas observaciones:

Autoridad— Mediante el concepto acuñado por Lutero quedó fijado hasta hoy que el mando debe estar orientado por la conciencia, si ha de tomárselo en serio —y son las universidades las que han de decidir *ex cathedra* sobre la "línea de conciencia". Es la posición exactamente contraria al *Príncipe* de Maquiavelo o a la *concordia discors* de Bodino, es decir, el Estado, bajo cuyo amparo se contienen unidas por la fuerza estatal las contradicciones (hasta que explotan, como en 1789).⁸¹

Libertät (Soberanía dentro de la Constitución del Imperio alemán)— En la *Kritik der Verfassung Deutschlands* de Hegel se encuentra esta frase: "El edificio estatal alemán no es otra cosa que la suma de derechos que las partes individuales han tomado del todo y esta equidad que vigila cuidadosamente por que no le quede ningún poder al Esta-

⁸¹ Con respecto a la traslación del concepto luterano de autoridad en una directriz socioeconómica, véase Alfred Müller-Armack, "Genealogie der Wirtschaftsstile" y allí: "Wandlungen der Staatspraxis", p. 160 ss., y "Zur Genealogie des Staatsdenkens (Utopie, Cameralismus, Naturrecht)", p. 169 ss., en *Religion und Wirtschaft. Geistesgeschichtliche Hintergründe unserer europäischen Lebensform*, 3ª ed., Bern y Stuttgart, 1981. Acerca del papel histórico espiritual de las universidades, véase Rosenstock-Huussy, *op. cit.*, como también del mismo autor, *Das Geheimnis der Universität*, Stuttgart, 1958. En relación con Juan Bodino, el creador del concepto de soberanía moderno, tal como sirve hasta hoy de base al pensamiento estatal francés, resulta el contrario del concepto de autoridad alemán. Cf. Jean Bodin, *Sechs Bücher über den Staat*, München, Beck, 1981 (libros I-III); véase allí mismo el Prólogo y la Introducción de Peter Cornelius Mayer-Tasch. Cf. también Vittor Ivo Comparato [ed.], *Antropologia di Bodino* Bologna, Il Mulino, 1981.

do, es la esencia de la constitución". Los príncipes están en libertad de decir "no" porque, por su pertenencia al Imperio, han dicho "sí" a la constitución de éste; y el concepto de cabeza del Imperio "se gasta (en palabras de Hegel) en expresar algo, cuando de hecho no ha expresado nada".⁸²

La facultad, es decir, la competencia jurídica de las autoridades, de separarse (*itio in partes*) afirma su pertenencia. No es difícil imaginar las dificultades que tiene un entendimiento, formado al modo cartesiano, para seguir tal argumentación. Hegel define en los siguientes términos la situación: "Así, pues, el problema que debe solucionarse es cómo Alemania es un Estado y a la vez no lo es; debe existir, en la medida en que sea un Estado, sólo como un Estado mental, pero el no-ser del Estado ha de tener realidad. Ahora bien para que el Estado mental sea para sí, el poder judicial debe. . . haberse creado en forma tal que su aplicación quede sólo como pensamiento." ⁸³

"*Libertät*" es el proceder político-práctico con el Estado mental y la posesión de la competencia jurídica para hacerlo así.

Universidad— Las universidades alemanas son⁸⁴ —como ha señalado ampliamente Eugen Rosenstock-Huussy— aquellas instituciones que aseguran la síntesis del espacio de conciencia de la cultura y la tradición idiomática alemanas. Son en cierta medida —como afirma y en lo que estamos totalmente de acuerdo— los administradores de la totalidad del Imperio en los territorios distintos y estatalmente particulares. Leibniz lo entendió muy bien y unió a su plan de política mundial un programa de fundaciones académicas europeas. Su amistad personal con la reina Sophie Charlotte de Prusia llevó a la fundación de la Academia de Ciencias de Berlín, cuyo primer presidente fue. Desde luego, la opinión del hijo de ésta, Federico Guillermo I, era que la Academia era una institución para necios y por ello era conveniente que el bufón de la corte presidiera este club de necios. De este modo, nuestra historia cultural alemana tuvo el privilegio incomparable de que un bufón fuera el sucesor de Leibniz, *ad maiorem regni Prusiani gloriam*.⁸⁵

Así la primera Alianza del Rin no podía tener oportunidad política alguna dentro del "Estado mental" alemán: no se logró crear

⁸² Hegel, *op. cit.*, pp. 5 y 8.

⁸³ Véase *supra* nota 40. *Ibid.*, nota 31, p. 51.

⁸⁴ Véase *supra* notas 78 y 81.

⁸⁵ Hanns-Albert Steger, *op. cit.*, p. 20. El rey-soldado obligó a la Academia de Berlín a pagar al bufón de la corte, ya que para el rey eran una "curiosidad las payasadas de los bufones y de los hombres estúpidos". En 1731 se eligió presidente al bufón real Fassmann y en 1732 el segundo bufón, Graben vom Stein, fue electo vicepresidente.

una autoridad; la "*Libertät*", como base de una política exterior propia, fracasó frente a la incomprensión francesa; la función universitaria se desarrolló demasiado tarde y fue vergonzosamente bloqueada por los prusianos.

Más o menos un siglo después de la primera estancia política de Leibniz en París (c. 1670) se llegó a un segundo intento de alianza renana, conocido como la "Alianza de los príncipes" (c. 1781).⁸⁶ Se pueden citar aquí brevemente otros intentos de alianza que son marginales con respecto a nuestra postura temática: la "Alianza de Frankfurt" (1679), dirigida contra la política reuninista de Luis XIV, encontró un activo apoyo en el emperador Leopoldo I. De aquí se desarrollaría la "Alianza de Laxenburg" (1682), que quedaría en un mero papeleo.

Otra creación de gabinete fue la "Unión de Frankfurt" (1744) que resultó útil al emperador bávaro Carlos VII. Fue la chispa que provocó la segunda guerra de Silesia y la invasión prusiana a Bohemia. La repentina muerte de Carlos VII (1745) terminó rápidamente la aventura.⁸⁷

Sin embargo, el intento de 1781-83 merece nuestra atención por muchos motivos: en primer lugar, el emperador José II, quien quería contrarrestar el arrastre de los Habsburgo con respecto al Imperio (cada vez más visible desde la Guerra de Sucesión española), que los empujaba hacia Hungría y los Balcanes, propuso, por ello, al príncipe elector bávaro cambiar su territorio por los Países Bajos españoles. La "Alianza de los príncipes" es el intento de contrarrestarlo. En segundo lugar, el duque Carlos Augusto de Sajonia-Weimar fue tomando, cada vez más, a partir de 1783, el papel de una especie de "secretario general" de la confederación de príncipes, trabajando en estrecha colaboración con Goethe.⁸⁸ En tercer lugar, ambos procuraron muy activamente la elección de Karl Theodor von Dalberg como coadjutor del obispo-electo de Maguncia (1787). Dalberg era gobernador maguntino en Erfurt (1772) y, por ello, bien conocido en la corte de Weimar. De este modo, Dalberg

⁸⁶ Véase nota 32.

⁸⁷ La Unión de Frankfurt tiene importancia para nuestro tema por su inmediata conexión con Francia (Alianza de Versalles del 5 de junio de 1744).

⁸⁸ Véase nota 32. El papel de Goethe no ha sido suficientemente trabajado por los investigadores. Resulta difícil apresar la conexión entre Dalberg-Erfurt y Goethe-Weimar porque el archivo familiar de Dalberg ha desaparecido o, al parecer, fue destruido.

es, en la época napoleónica, la reliquia más importante de la época de la confederación de los príncipes.⁸⁹

El "Estado-teatro" de Weimar habría cumplido bien con las condiciones, explicadas antes bajo el rubro "universidad". Tampoco la "*Libertät*", bajo la dirección de Carlos Augusto, habría quedado perjudicada, de no haber sido porque la inclusión de Prusia en la confederación causó "problemas de autoridad". La "confederación de los príncipes" terminó (sin ser disuelta oficialmente) con la muerte de José II (1790) y la aproximación entre los Habsburgo y Prusia en la Convención de Reichenbach (también en 1790).⁹⁰

Como ya se ha dicho, de aquella época sobrevivió la figura del canciller alemán del Imperio, quien —desde el punto de vista jurídico— sólo fue "plenipotenciario" cuatro años, a saber, desde 1802 (muerte de Karl von Erthal) hasta 1806 (renuncia de Francisco II a la dignidad imperial alemana); sin embargo, ya antes como coadjutor, pero sobre todo a partir de 1806, como primado de la "Confederación del Rin", Dalberg había determinado de modo decisivo la política alemana. Esta afirmación se contradice, en cierta forma, con la valoración usual que de Dalberg hace la historiografía, cuya medida es la visión triunfalista prusiana, orientada hacia la interpretación de la guerra contra Napoleón como una guerra de liberación. Para esta versión de la historia alemana, Dalberg fue "el Judas Iscariote del Sacro Romano Imperio",⁹¹ así como en el

⁸⁹ Ulrich Crämer, *op. cit.*, p. 35 ss., trata ampliamente el problema de la elección de Dalberg como coadjutor maguntino.

⁹⁰ Se llegó a la convención de Reichenbach (27 de julio de 1790) por mediación inglesa: se allanaron las tensiones entre Prusia y Austria, con lo que quedó libre el camino hacia la política antifrancesa de coalición, tal como la manejaba Inglaterra; a la vez, la política de reparto con respecto a Polonia adquirió una nueva cualidad, pues ahora (es decir, después del "golpe constitucional" polaco del 3 de mayo de 1791) se trataba de la lucha en contra de la "peste francesa" (Catalina II) y su traslado al Vístula. El resultado fue el segundo reparto (Tratado de S. Petersburgo del 23 de enero de 1793) por el que Danzig fue obligado, es decir, fue en contra de su voluntad, a pasar a Prusia. La invasión, "en contra del jacobinismo", por tropas prusianas creó un *fait accompli*. El último parlamento republicano polaco tuvo que ratificar en Grodno, el 23 de septiembre de 1793, en su famosa "sesión muda" los tratados de cesión. Cf. Gotthold Rhode, *Kleine Geschichte Polens*, Darmstadt, 1965, p. 319 ss.

⁹¹ Ernst Benz, "Werden und Wandel des Kaisertums in Europa zwischen den Revolutionen 1789 und 1848", en *Wien und Europa zwischen den Revolutionen (1789-1848)*, Wiener Europagespräch, 1977, Jugend und Volk,

Atlas zur Weltgeschichte ("Atlas de la historia universal", dtv 1982) se lee, sin retoque alguno, en la página 29 del tomo II: "en 1806 los príncipes alemanes del sur y el oeste cometieron traición abierta al fundar la Confederación del Rin bajo el protectorado de Napoleón".⁹²

Hay que hacer considerables correcciones a esta imagen. Los diversos intentos ya mencionados y encaminados a formar grupos y alianzas, corresponden a una época de incubación de cerca de 150 años (de Leibniz a Dalberg) de la doctrina de la tríada (*Trias-Doktrin*) en un proceso de *trial and error*. Parecería que Dalberg hubiera sido el primero en comprender "la señal" (Hegel) y en poner en juego su política alemana hasta arriesgar su propia vida y su sentimiento de dignidad personal. Es verdad que Dalberg no fue un genio político como Johann Philipp von Schönborn o su a látere más joven Gottfried Wilhelm Leibniz, pero era un cristiano creyente y empeñó su alma al diablo —por amor a su tierra. Manejó este hecho —aun ante sí mismo— como un profundo secreto. Sin embargo, una atenta lectura de los textos permite adivinarlo como tras un velo. Dos ejemplos:

Durante la reunión de príncipes, celebrada en Maguncia a principios de 1804, el príncipe elector de Baden, Carlos Federico (entonces tenía 76 años de edad) y Dalberg (que tenía 60), tras una conversación con Napoleón, al encontrarse, se abrazaron y lloraron amargamente. Dalberg había sido citado por Napoleón en su propia exresidencia de Maguncia para rendir allí homenaje al nuevo señor; es evidente que se trató de una humillación de tipo especialmente refinado y doloroso.⁹³

Wien-München, 1978, pp. 204-237. Este atrayente ensayo contiene, lamentablemente, muchas imprecisiones, por ello sólo debe utilizarse con cuidado (véase, por ejemplo, la p. 218, donde se confunden los emperadores Francisco y José II); esperamos haber demostrado que el juicio sobre Dalberg es totalmente erróneo. La mención a Judas Iscariote se encuentra en Benz, p. 208.

⁹² También Benz, *ibid.*, habla de que Dalberg "fomentó los planes de Napoleón con respecto a la erección de un Imperio francés" y se pasó al lado del nuevo emperador, quien lo colocó "como primado de la Confederación del Rin a la cabeza de la llamada 'tercera Alemania', a cuyos príncipes, los antiguos príncipes electores del Sacro Romano Imperio, Dalberg había hecho abandonar a su mutuo emperador". Se trata, precisamente, del estereotipo contra el que dirigimos nuestra argumentación.

⁹³ Karl Frhr. von Beaulieu-Marconnay, *Karl von Dalberg und seine Zeit. Zur Biographie und Charakteristik des Fürsten Primas*, 2 ts., Weimar, 1789; t. 2, p. 20 ss.

Al término de la época napoleónica, en octubre de 1810, se llegó en Frankfurt a una violenta discusión con el mando de ocupación francés a causa de la orden de secuestro de las mercancías coloniales que, más adelante, comentaremos más detalladamente. En esta ocasión, Dalberg recibió de vuelta a su enviado tras sus inútiles negociaciones. Existe el informe siguiente:

Cuando el gran duque recibió esta noticia por parte del que regresaba, se hundió derrotado en un sillón, pero pronto se levantó de nuevo y empezó a caminar de un lado a otro, la frente arrugada y dando paradas inconscientemente. Por último, amargo y frío, con cierta ironía dolorosa, dijo: "Tiene usted toda la razón. Sí, sí, quién pudiera rectificar lo equivocado, trocar el juego del azar en juego de la razón, pero el espíritu maligno del poder ha envuelto al mundo y. . .", sollozando profundamente, con amargura creciente, verdaderamente conmovido, tomó el brazo de Leonhard y le murmuró: "Querido amigo, al que el diablo tiene en las garras. . .". Y con un movimiento, como si quisiera apartar de sí algo indigno, el desdichado gran duque abandonó rápidamente la estancia.⁹⁴

La política imperial de Dalberg, hasta la fundación de la Confederación del Rin en 1806, tendía a la conservación de lo esencial del Imperio —aun dentro del espacio de dominación napoleónica. Consideraba sobre todo que podría lograrse en los terrenos de la autoridad y la "*Libertät*". Lo universitario le era bien conocido (de 1784 a 1788 fue rector de la Universidad de Würzburgo), si bien lo concebía casi exclusivamente como tarea pedagógico-didáctica.⁹⁵ Era un maestro en la guía paternalista, orientada a la tramitación, pero un hombre del todo inapropiado para enfrentarse al estatismo francés, para el que el Estado no consiste en superarse a sí mismo —sino ¡todo lo contrario!

El ejemplo de esto es la discusión en Frankfurt ya mencionada

⁹⁴ *Ibid.*, p. 233 s.

⁹⁵ Por la cesión de Maguncia a Francia, también la Universidad hubo de trasladarse. Dalberg cambió la Universidad maguntina el 22 de diciembre al estado primado, a Aschaffenburg; cf. *ibid.*, p. 146 ss. En su rescripto sobre la fundación de la universidad, Dalberg definió la "universidad" de acuerdo con el sentido de la *Université Impériale*, es decir, como territorio que "abarca todas las instituciones de enseñanza"; con ello saca la institución del contexto tradicional alemán. Véase al respecto Bouchard, *op. cit.*, véase *supra* nota 26. En relación con el desarrollo de la escolaridad en el gran ducado de Frankfurt, véase *ibid.*, p. 219 s.

en torno a las consecuencias del bloqueo continental. Los comerciantes de la ciudad hubieron de esperar en vano a que su gran duque lograra imponerse a los odiados ocupantes, quienes agotaban y confiscaban todos los bienes almacenados. Finalmente, los comerciantes tuvieron buen éxito "por el empleo de los medios que su propia fuerza les proporcionaba. Tras una negociación general, no aceptaron ninguna letra de cambio a partir del 10. de noviembre, esto produjo una repentina inmovilización del comercio que acarreó en rápida secuencia algunas bancarrotas en Estrasburgo y otras ciudades francesas. Ya el 6 de noviembre se levantó el sequestro." ⁹⁶

En este ejemplo se ve con toda claridad la especial situación geográfica de Frankfurt.

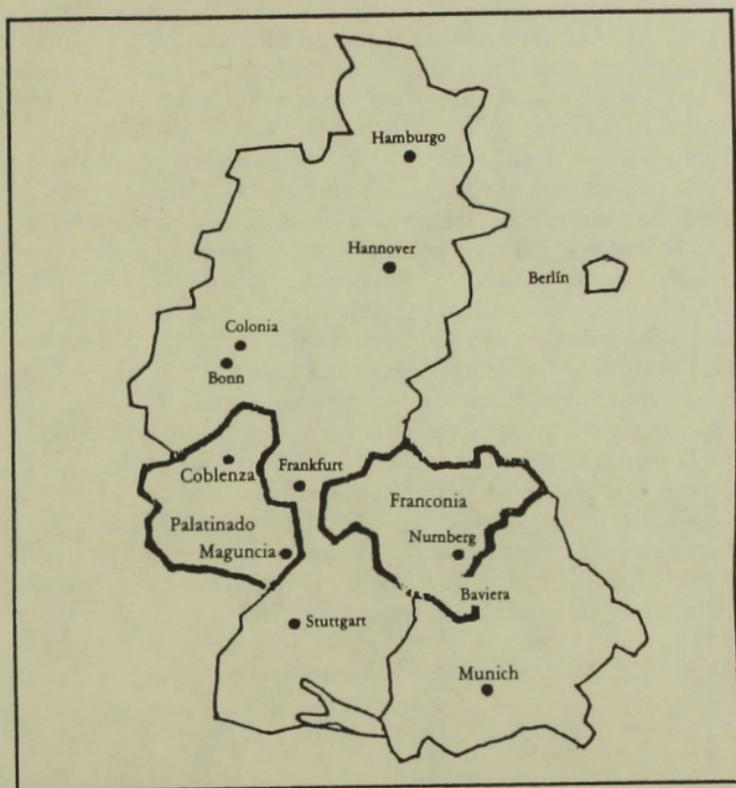
Los estados miembros de la Confederación del Rin se dividían en dos bloques tanto en política parlamentaria como en la "exterior"; los estados del sur (Baviera, Württemberg, Baden) y los del norte, es decir, el resto que, en parte estaba en manos de parientes de Napoleón (Westfalia, Berg) y en parte (ex Hannover) era materia del juego napoleónico. Por años, el norte estuvo "en paz", en tanto que en el sur los ejércitos iban y venían. En 1810 se creó el Gran Ducado de Frankfurt (con atributos de Alteza Real) para Dalberg (incluía Frankfurt, Aschaffenburg, Wetzlar, Fulda, Hanau), que marcaba justo el punto medio político entre los dos bloques, separados entre sí por el "cinturón episcopal" (llamado actualmente "línea del Meno"). El paso estaba ocupado por Frankfurt. Así pues —desde el punto de vista geopolítico— Dalberg estaba en el lugar adecuado.⁹⁷

Con ello, tenemos el escenario en el que en la década de 1801 (Lunéville) y 1812 (campana rusa) se jugaría un poker político franco-germano y otro germano-francés.

Los dirigentes del primer juego son Napoleón y los príncipes territoriales alemanes (en especial, Baviera, Württemberg, Baden, Prusia, Austria); los del segundo juego son Talleyrand y Dalberg. Hagamos, por lo pronto, algunas observaciones al primer juego:

⁹⁶ *Ibid.*, p. 236.

⁹⁷ El mapa ha sido tomado del Schönborn-Faltblatt del Museo Nacional Germánico de Nürenberg (18 de febrero-23 de abril de 1989); en él se han insertado las regiones administrativas de Franconia y el Palatinado dentro del contorno de la República Federal. El dibujo aclara ciertas continuidades entre la "Confederación del Rin" y la "República Federal"; dejamos las conclusiones a las reflexiones individuales del lector de nuestro texto.



Napoleón intenta primero infiltrarse como *Empereur des Français* (téngase siempre presente el significado de *imperator* en su sentido militar) en el Sacro Romano Imperio. El Habsburgo debería ser emperador en el este; Prusia debería pacificar el norte.⁹⁸ Napoleón tenía entonces a su entero favor a cuatro (Baviera, Württemberg, Baden, Estado primado de Dalberg) de los diez príncipes electores que había entonces; con otros dos galófilos del norte se podría, dentro de la constitución alemana, rechazar al Habsburgo y elegir a Napoleón como "emperador de Occidente". A más tardar en 1805-06 puede darse esta estrategia como fracasada y, en última instancia, gracias al "mangoneo" de Dalberg y su política eclesiástica y constitucional. Napoleón acaba con el problema al poco tiempo mediante acciones militares separadas: con el problema habsburgués en la batalla de los tres emperadores en Austerlitz, 1805, y con la cuestión de Prusia en la batalla de Jena y Auerstedt, 1806. La obligada alianza política de la *Confédération du Rhin* (1806) debe llenar el vacío político creado por el término de la constitución imperial alemana.⁹⁹ En este momento, Napoleón cometió un error decisivo, apenas pensable en él: los estados napoleónicos recién fundados (en especial Baviera, Württemberg, Baden) fueron liberados de las obligaciones de la "*Libertät*" y se les implantó el concepto de soberanía racionalmente orientada. Es verdad que Dalberg pudo introducir en el último minuto algunos párrafos sobre la alianza en el acta de la Confederación del Rin (reunión federativa y otros restos de la tradición constitucional de la Dieta de Regensburg), pero Baviera negó su colaboración, ya que la jurisdicción colectiva contradiría al concepto de la soberanía total. Napoleón no quería una "tercera Alemania", sino tratar por separado. Tampoco se hizo realidad la secretaría estatal de la Confederación del Rin en París, para la que se hablaba interinamente del sobrino de Dalberg, Emmerich (embajador de Baden en París).¹⁰⁰ Napo-

⁹⁸ Como ejemplo de tales escenarios: Bitterauf, *op. cit.*, p. 193. ("Talleyrands Friedensprojekt"); véase también *ibid.*, p. 261.

⁹⁹ Cf. al respecto los capítulos 11 y 12, p. 336 ss. de Bitterauf. El novelesco proceso de extorsión al que fueron sometidos los príncipes alemanes por Talleyrand fue superado en cuanto a perfidia por la abismal indignidad con la que los príncipes intentaron liquidarse unos a otros en su lucha por títulos, privilegios, territorios e impuestos. Al leer los informes recopilados por Bitterauf se siente uno avergonzado de su ascendencia alemana.

¹⁰⁰ Arnulf Jürgens, en su cuidadoso estudio sobre *Emmerich von Dalberg zwischen Deutschland und Frankreich. Seine politische Gestalt und Wirksamkeit 1803-1810*, Stuttgart, Kohlhammer, 1976, analiza la figura de éste.

león, para quien naturalmente era impensable un "Estado mental" (Hegel), decidió de acuerdo con la *raison* y destruyó la "Libertät". Festejó su "triumfo" con la gran reunión de príncipes en Erfurt (1808).¹⁰¹

Ya en otro lugar señalamos que la política napoleónica seguía ampliamente la línea internacionalista, tal como la veía por su parte Cloots en 1792-93: avance del territorio nacional hasta el Rin y entonces esperar a que los Estados situados más al este se abrieran de acuerdo con la *raison* de la Revolución. El concepto internacionalista fue apoyado por el *code civil* y la política matrimonial y no resultó tan infructuoso.¹⁰² En este momento del juego, Dalberg hace la siguiente movida en el poker político y ofrece a Napoleón la dignidad imperial del Sacro Romano Imperio. Pero Napoleón no acepta, sino que adopta una política francesa de conquista nacional-imperialista. Dalberg no ve otra salida que considerar su retirada. En una sesión que abarcó día y noche (25 y 26 de julio de 1806), su canciller y ministro, Franz Joseph Freiherr von Albin, lo convence finalmente de que la competencia que se le ha otorgado para la elaboración de la constitución de la Confederación del Rin no excluye la posibilidad de proseguir con la política anterior. Dalberg hace "el pacto con el diablo" al firmar el acta de la Confederación del Rin el 26 de julio de 1806. Esto parecería ser el "ja-

En el otoño de 1805, Emmerich von Dalberg comentó la perspectiva política del Imperio en relación con un Memorándum presentado a Talleyrand. Jürgen añade: "Alemania debía tomar el papel de un *corps intermédiaire* entre Francia, por un lado, y Austria y Prusia, por el otro", p. 83; al Imperio "le correspondía el papel de un arcótipo en las circunstancias del continente", *ibid.* Con respecto a la "Secretaría de Estado para asuntos alemanes" en París, *cf. ibid.*, p. 106 s.

¹⁰¹ Desde la paz de Tilsit (1807), Erfurt era un dominio francés. Estuvieron presentes 34 príncipes alemanes; el general Oudinot fue nombrado gobernador de Erfurt mientras durara el congreso (27 de septiembre-14 de octubre de 1808). Véase G. Brunnert, *Napoleons Aufenthalt in Erfurt im Jahre 1808*, 1899.

¹⁰² En relación con el *code civil*, véase *supra* nota 25. Señálese como ejemplo (entre otros muchos posibles) el paso por alto de la oposición profundamente emocional al matrimonio del hijo adoptivo de Napoleón, Eugenio Beauharnais (virrey de Italia y nombrado por Napoleón como sucesor de Carl Theodor von Dalberg como gran duque de Frankfurt) con la hija del recientemente nombrado rey de Baviera, Maximiliano José. El posterior duque de Leuchtenberg era tío de Napoleón III. Con todo detalle en Bitterauf, *op. cit.*

que mate" a la política de Dalberg, pero fue lo contrario como lo comprobó el futuro.¹⁰³

A pesar de que los Estados individuales, convertidos en soberanos, declinaron toda colaboración en la elaboración de una constitución común,¹⁰⁴ la '*Libertät*', como constante milenaria de la política centroeuropea, no podía ser desechada *par ordre de Mufti*.

Lo que sigue recuerda la captura de irritados insectos por el tentáculo de plantas al parecer inofensivas. En otra ocasión señalamos ya esta captura mortal al tratar la "venta" de la hija del emperador de Austria a Napoleón, como sucesora de la emperatriz Josefina.¹⁰⁵ Hay un ejemplo parecido que corresponde a la relación que hemos explicado: el príncipe elector de Baviera, Maximiliano José, quien llegó en 1799 inesperadamente al poder en Munich, recibió al encargado de negocios francés, Alquier, con estas palabras: "Yo nací en Francia, le ruego que me considere un francés". Maximiliano José había sido coronel del regimiento "Alsace" en Estrasburgo. Si se verifican los datos, resulta que nació en Mannheim en 1756 y creció allí y en Zweibrücken; esta última ciudad fue tomada por los franceses en 1793 y pasó (Lunéville) a Francia en 1801; Maximiliano José ingresó en el regimiento de Estrasburgo en 1777 (a los 21 años). Así pues, lo que dijo a Alquier sólo puede considerarse como "político" en el mejor de los casos.¹⁰⁶ El 1º de enero

¹⁰³ La reconstrucción de los procesos anteriores a la firma de Dalberg bajo el acta de la Confederación del Rin se encuentra en W. Hertel, "Karl Theodor von Dalberg zwischen Reich und Rheinbund. Grundgedanken seiner Politik vom Regierungsantritt bis zur Gründung des Rheinbundes (1802-1806)", Mainz, 1952 (tesis), p. 168 s. Hertel examina también ampliamente los aspectos políticos de la nota enviada por Dalberg al parlamento imperial el 8 de noviembre de 1805 (el texto completo se encuentra en Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 37 s.). La llama "el último intento por reunir a los Estados alemanes, fuera de Austria y Prusia, sin hacer saltar el marco del Imperio concebido como universal, y sustituir la hegemonía austro-prusiana por la francesa", p. 141; también, p. 147. Aceptamos su interpretación, que se opone a la de Beaulieu-Marconnay, pues éste habla de "una declaración increíble dirigida a todos los alemanes de buena voluntad", t. 2, p. 38; como también de una "efusión" que resulta un "enigma", dictada por su "vanidad personal"; de "parloteo vacío" en un "lastimoso documento", p. 39. Por el contrario, Hertel toma el documento muy en serio, con toda justicia, porque Dalberg intentaba "poner bajo un común denominador las concepciones de los patriotas imperiales y de Napoleón sobre la nueva configuración del Imperio y de su constitución", p. 147, nota 2.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 169, nota 2.

¹⁰⁵ H.-A. Steger, "Mitteleuropäische Horizonte. . ." p. 18, nota 6.

¹⁰⁶ Bitterauf, *op. cit.*, p. 81.

de 1806, Napoleón lo hizo rey; poco después, su hija contrajo matrimonio con el hijo adoptivo del emperador, Eugenio (virrey de Italia, duque de Leuchtenberg a partir de 1817).¹⁰⁷ Al romperse el poderío de Napoleón en 1813, oyó que los bávaros lo atacaban por la espalda. Se dice que por mucho tiempo no pudo creerlo y después sólo dijo: "Allí se ve cómo son los hombres. Se ve cómo se puede confiar en ellos". Había menospreciado la fuerza del "Estado mental" y perdió la partida. Cómo hubiera podido saber que al este del Rin valen otras reglas intelectuales y que aquellos que dicen "no" de modo especialmente convincente anuncian, así, su segura pertenencia;¹⁰⁸ como hoy el Estado libre de Baviera, en contraposición a las "simples" tierras federales, resulta especialmente característico de la estructura constitutiva de la República Federal justo por no haber aprobado su ley orgánica, aunque sea uno de sus defensores más acérrimos.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 239 ss. Joseph Spitzenberger hizo este verso: "Dios bendiga el momento feliz que unió Baviera y Francia", *ibid.*, p. 251.

¹⁰⁸ Hegel, *op. cit.*, n. 31, p. 47. "Se plantea una contradicción de determinar de tal modo las relaciones de los estratos que ningún Estado sea posible ni real y de que, a pesar de ello, Alemania deba considerarse un Estado sin más. Alemania quiere verse sin más como Un Cuerpo".

¹⁰⁹ Baviera impidió por su veto el que entrara en vigor el acta de la Confederación del Rin de 1806 (ninguna renuncia a los derechos de soberanía a favor de una "asociación"); en el Congreso de Viena y por la misma causa, Baviera obstaculizó la erección de un poder central alemán. En la "Federación alemana" Baviera fue el motor principal de la política triádica posnapoleónica para proteger la federación en contra de Austria y de Prusia. Con ello se pretendía aprehender a la "pura Alemania" (= "tercera Alemania") como estructura mental, a fin de ser inapresable frente a Austria (Metternich). En el terreno político se trataba del intento de construir una posición neutral frente a la guerra de Crimea, en la que tomaban parte las grandes potencias alemanas. También la política del sur tan hostil a Bismarck hasta 1866, perteneció a la política triádica (Conferencias de Bamberg, 1854 y 1866; Conferencias de Würzburg, 1859, 1860, 1864) que finalmente se rompió por las contradicciones internas de los Estados participantes. Entre el público político, los cuatro reyes (Baviera, Hannover, Sajonia y Württemberg) eran llamados "los wurzburgueses" a causa de la política triádica. Baviera sólo entró a formar parte del Imperio alemán en 1871, después de asegurarse derechos de reserva mayores (ejército, diplomacia, correo, ferrocarril): perdió estos derechos por la constitución de Weimar. En 1949, el parlamento bávaro fue el único parlamento del occidente alemán que rechazó la ley fundamental de la RFA, si bien aceptó su fundación y el ingreso de Baviera. Este es el único Estado federado "libre", es decir, su soberanía brota de él mismo y no de la Federación; al lado del parlamento existe un senado y la posibilidad de un plebiscito.

Paralela a esta partida se jugó la de Dalberg y Talleyrand. Dalberg tenía la idea de poder llevar a la realidad el Imperio —sin Austria ni Prusia—, bajo la guía de Francia, en forma nueva y cosmopolita, con lo que surgiría un gran imperio en la paz por la labor conjunta de franceses, alemanes e italianos. Hasta que la parte alemana (la “tercera Alemania”) pudiera funcionar, Francia podría servir como una especie de matriz. Según Dalberg, la condición previa insoslayable era el respeto a lo que Hegel denominó el “Estado espiritual”, que representaba la base de la “*Liber-tät*”.¹¹⁰

Con respecto a la conciencia de la universalidad, subordinada por nosotros al símbolo “Universidad”, Dalberg pensaba en una amplia solución católica dentro del marco de un concordato entre el Imperio y el papa que había de negociarse y que debía poner al lado de la universalidad protestante una universalidad católica políticamente eficaz. Dalberg intentó ardientemente alcanzar este concordato, forzarlo, en parte con la ayuda de Napoleón —lo que fue en vano. Para Napoleón todo esto era demasiado complicado: “*Les affaires d’Allemagne sont plus compliquées, que je ne pensais!*”, exclamó con resignación alguna vez (1807).¹¹¹

El proyecto más difícil era sin duda la erección de una autoridad del embrión imperial que fuera aceptable a los franceses. Al respecto, Dalberg desarrolló una idea, que se ha llamado “rasgo genial”, y que debe ser examinada ahora. Sin embargo, antes han de aclararse sus condiciones previas. Dalberg, como único príncipe eclesiástico, no había sido mediatizado y llevaba el título de Primado de Germania; los derechos del arzobispado de Maguncia fueron trasladados a Regensburg, que se convirtió así en capital del “Estado primado”, al que pertenecían, entre otras, Aschaffenburg y Wetzlar (¡Tribunal imperial!). Para el príncipe elector y canciller del Imperio existía —por ser un eclesiástico— el problema de la sucesión, la coadjutoría.¹¹²

Por su parte, Talleyrand quería dar una base francesa al dertui-

¹¹⁰ Esto lo confirma también un informe del encargado de negocios en Regensburg, Theobald-Jacques-Justin, barón von Bacher (de Thann, en Alsacia) a Talleyrand: Bacher habla de la “*instabilité de l’Empire germanique. . . qui, selon lui [Dalberg] ne pouvait se régénérer que par une refonte presque totale effectuée sous les auspices et la direction de S.M. l’Empereur des Français*”, Hertel, *op.cit.*, p. 172.

¹¹¹ Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 157.

¹¹² *Ibid.*, p. 43 ss.

do edificio del Sacro Romano Imperio y llevar adelante la política de Luis XIV —mediante la ayuda de una diplomacia amplia y orientada a lo nacional. Creyó haber encontrado en Dalberg el contrincante apropiado y condescendiente. La tercera Alemania debe haberle parecido una gigantesca Alsacia, ya que interpretó equivocadamente la orientación hacia Occidente de Dalberg como tendencia a la reunión con Francia (*Anschluss*). Su concepto político fundamental no correspondía al de Cloots, sino al de Robespierre: la Revolución francesa no como inicio de una revolución mundial, sino como acontecimiento nacional francés. Sin embargo, con los años, se dio una concomitancia de intereses útil para ambas partes. Esto se ve con mayor claridad en las discusiones sobre la solución al problema de la coadjutoría. A Dalberg se le ocurrió la idea que, por entonces, pareció sensacional, de proponer al cardenal Joseph Fesch, quien como tío de Napoleón había ascendido en forma vertiginosa desde archidiácono en Ajaccio a arzobispo de Lyon y cardenal; era hijo de un capitán suizo al servicio de Génova, pero no hablaba alemán. La idea de Dalberg era que, con la ayuda de un sucesor tal, ocuparía la autoridad de la tercera Alemania de modo que Napoleón no pudiera quitarlo. Además, Dalberg conocía que las ideas básicas de Fesch, ultramontanas y fieles al papa, no concordaban con las de Napoleón, de modo que podía contarse con que Fesch, una vez que el concordato fuera un hecho, fomentaría como primado de Germania, casi por necesidad, una política independiente.¹¹³

Con ciertos titubeos, Napoleón dio su aprobación a las conversaciones secretas sobre este asunto entre Talleyrand y Dalberg; para Napoleón era evidente que debía haber algo “podrido” en ello —pero no alcanzó a verlo. También la Dieta dio una aprobación con muchos cabeceos, ya que más bien, de cualquier modo, parecía haberse perdido todo. Tampoco Fesch se sentía del todo cómodo, como se ve claramente por su correspondencia. A Napoleón llegó a resultarle todo demasiado turbio y rasgó el delicado tejido con un zarpazo brutal, exigiendo la disolución de la Dieta.¹¹⁴

Por el artículo III del acta de la Confederación del Rin, firmada en París el 12 de julio de 1806, se comprometían los miembros de

¹¹³ En este difícil problema, seguimos la interpretación de W. Hertel, *op. cit.*, p. 156 ss. Véanse también los textos reproducidos por Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 32 ss. También Bitterauf, *op. cit.*, p. 331 ss.

¹¹⁴ *Cf.* los textos reproducidos por Benz, *op. cit.*, p. 219 ss.

la Confederación a anunciar su separación del Imperio hasta el 1º de agosto del mismo año. Durante una aclaración en la Dieta, el enviado francés afirmó que Francia no reconocía ya la existencia de la constitución del Imperio. El 30 de julio, durante una conversación entre el emperador Francisco y su ministro del exterior, Stadion, se llegó a la decisión de renunciar a la corona (de acuerdo con la exigencia de Napoleón); el 31 de julio Francisco exigió a su ministro atenerse al término marcado por Napoleón a fin de arrebatar al enemigo toda ventaja para la ocupación del territorio austríaco. El 6 de agosto de 1806 se presentó la renuncia.¹¹⁵

El enviado francés, en un discurso ante la Dieta en Regensburg el 1º de agosto de 1806, calificó la disolución del Imperio como una "*necessité*", ya que representaba una fuente perpetua de agitación, disturbios y peligro. Describió la historia del Imperio como un proceso secular de decadencia que había hecho de la "*constitution germanique*" sólo "*une ombre d'elle-même*". Para ese momento, el Imperio representaría para los príncipes alemanes "*un système réellement contraire à leurs intérêts politiques et à leurs traites*". Napoleón, como protector de la Confederación del Rin, expresó en una carta del 11 de septiembre de 1806 este mismo sentimiento al príncipe primado von Dalberg. La carta empieza con estas palabras: "*Mon frère!*". Y prosigue: "*Lorsque nous avons accepté le titre de Protecteur de la Confédération du Rhin, nous avons eu en vue d'établir en droit ce qui existait de fait depuis plusieurs siècles*".¹¹⁶

El estado primado de Regensburg quedó disuelto y Dalberg enviado a un gran ducado secular en Frankfurt; la coadjutoría de Fesch carecía de objeto. El hijo adoptivo de Napoleón, Eugenio Beauharnais (virrey de Italia y yerno del rey de Baviera) se convirtió en el representante y presunto sucesor de Dalberg, con lo que se proyectaba la incorporación del gran ducado al círculo más estrecho del poder francés.¹¹⁷ Dalberg se encontraba de hecho "en las fau-

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 220 s.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 221 s. El texto alemán de la carta se encuentra en Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 103 s.

¹¹⁷ *Ibid.*, t. 2, p. 185, Beaulieu-Marconnay habla aquí de un informe hecho para preparar la carta de organización del nuevo Gran Ducado de Frankfurt (13 de marzo de 1810), pero no dice quién fue el autor: "sólo se puede aserir verdaderamente a este Gran Ducado, si se considera como territorio indirectamente francés. Por lo tanto, el organizador tampoco puede ya tener en cuenta la individualidad de sus partes integrantes".

ces del demonio''. Pero con ello se destruyó también la solución "alsaciano-lorenesa" del problema alemán propuesto por Talleyrand y tampoco podía hablarse ya de lazos de "Libertät".

Dalberg mostró su competencia como primer funcionario del Sacro Imperio por última vez en una nota a la Dieta, fechada el 8 de noviembre de 1805, en la que apelaba a la universalidad del Imperio y a la "Libertät" que sólo era eficaz en él.¹¹⁸ La nota era a la vez una despedida del juego político con Talleyrand de acuerdo con las anteriores condiciones, en caso de que la parte francesa no cambiara su cada vez más notoria tendencia nacionalista a favor de otra más universal, más cosmopolita. Dalberg proponía, en concreto, unir el estado primado con la Orden Teutónica, la Orden de Malta y las posesiones de las órdenes de caballería del Imperio, a fin de crear así una estructura políticamente capaz aun sin su persona (14 de noviembre de 1805). Talleyrand comprendió muy bien que con esto terminaba el juego y que a partir de entonces la palabra la tendría sólo el poder inmediato, brutal y militar. Este es también el trasfondo de su carta de Brünn del 11 de diciembre, que sólo hizo transmitir oralmente a Dalberg, y en la que anuncia la destrucción del Imperio en el caso de que éste se volviera en contra de la política pro francesa de Baviera, Württemberg y Baden. Dalberg debería mantener la boca cerrada y no dar explicaciones.¹¹⁹

En la interpretación de estos sucesos nos hemos apoyado ampliamente en la exposición de Werner Hertel, quien inició la nueva interpretación de Dalberg con su tesis (Maguncia, 1952) sobre *Karl Theodor von Dalberg zwischen Reich und Rheinbund. Grundgedanken seiner Politik von Regierungsantritt bis zur Gründung des Rheinbundes (1802-1806)*, de modo impresionante y convin-

¹¹⁸ Véase *supra* nota 103.

¹¹⁹ Con respecto a la Orden Teutónica, el priorato de la orden de Malta y la nobleza directa, véase Bitterauf, *op. cit.*, p. 233. También Hertel, *op. cit.*, pp. 148 y 150. Con respecto a la carta de Talleyrand del 11 de diciembre de 1805, que por su insolencia tan poco diplomática, sólo fue transmitida oralmente por el enviado Hédouville, *cf.* Hertel, *op. cit.*, p. 150 ss. Bitterauf (p. 234 s.) sólo trata de paso el asunto: "No era necesario un lenguaje tan enérgico frente a alguien tan apocado como Dalberg". Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, p. 41, sólo menciona suposiciones de que "se le hicieron reproches personales al príncipe elector". Hertel reproduce el texto completo que Hédouville recibió de Talleyrand, *op. cit.*, p. 151 n. 1 y comenta al respecto: "Esta carta es única por su dureza e insolencia entre todos los escritos de la época", p. 150.

cente;¹²⁰ se trata de hecho, tal como lo asienta Antje Freyh, de un trabajo pionero.¹²¹ Tomamos del trabajo de Hertel las conclusiones siguientes, a las que nada hay que agregar desde nuestro punto de vista:

1) El *Empire* francés heredó, desde luego, la posición de privilegio europeo del viejo Imperio, pero no su espíritu cosmopolita. El genio ordenador de Napoleón se supeditaba a su gloria militar, en su imperio guerrero sólo podía haber lugar para una dócil Confederación del Rin, no para una Alemania autónoma y consciente de sí como parte del Imperio. . . Ya apresado por los proyectos de la Confederación del Rin, Napoleón no reconoció las posibilidades que se le abrían hacia una penetración pacífica del espacio alemán. . . Al no reconocer Napoleón las oportunidades ofrecidas por el nombramiento de coadjutor de Fesch, tenía las miras demasiado estrechas comparándolas con las ideas de Dalberg.

2) Si bien éste (es decir, Dalberg) no podía detener lo irremediable, hizo todo lo posible, de acuerdo con su criterio, por defender el cuño universal del Imperio alemán de ser destruido por el Estado nacional. Pues ésta es con seguridad la línea en la que hay que inscribir toda la actividad política de Dalberg: la salvación del Imperio frente al Estado."

El Imperio debía estar por encima de los estratos imperiales regidos por el absolutismo ilustrado; el organismo político del Imperio debería ser revivificado por la creación de una "tercera Alemania", la reunión de los estados alemanes no austriacos, ni prusianos.¹²²

La lucha de Dalberg en contra de la "estatización" del Imperio (Hertel) —vista a corto plazo— fracasó completamente, pero vista a largo plazo esta lucha hizo posible la conformación de una conciencia nacional alemana, ya que debe agradecerse la territorialización del ideario y de las concepciones temporales de la Revolución francesa en relación con el espacio alemán. A pesar de ello, la "tercera Alemania" quedó como proyecto, como un "Estado mental" que el Congreso de Viena hacía ir y venir como un carbón ardiendo y no se atrevió a tocar. Se mostrará que la "solución" encontrada, de encapsular el embrión que había perdido su matriz

¹²⁰ Hertel considera a Dalberg como un patriota imperial y hace referencia a Émile Dard, *Napoléon et Talleyrand*, Paris, 1947; véase Hertel, p. 1.

¹²¹ Freyh, *op. cit.*, p. 9 y nota 6.

¹²² Con respecto al núm. 1, Hertel, p. 163 s.; núm. 2, *ibid.*, p. 17; al núm. 3, *ibid.*, p. 171.

en el sistema de la restauración de Metternich, no fue ninguna solución, sino el punto de partida para otros 150 años de historia centroeuropea de desgracias.¹²³

IV.3. La lucha por el surgimiento de una política interna centroeuropea

LA política alemana de Dalberg debería ser presentada en forma más completa, ya que por lo común ha padecido por una interpretación errónea consciente y malévola. Es tiempo de rehabilitarlo por entero. Con respecto a nuestras reflexiones sólo es necesaria una mención acerca del subsiguiente destino del trialismo alemán.

La última acción oficial del Gran Duque Dalberg fue su retiro, poco antes de la entrada de los aliados, a favor de su sustituto, el virrey de Italia, Eugenio Beauharnais (más adelante duque de Leuchtenberg y príncipe de Eichstätt). Reitero que de ninguna manera fue ante los aliados, los vencedores de la batalla de las naciones de Leipzig, ni ante el jefe de la administración civil de los territorios conquistados, Freiherr vom Stein. Dalberg permaneció fiel hasta su último aliento político a su idea de la tercera Alemania. El gran ducado fue rápidamente repartido entre los vencedores y desapareció sin rastro del mapa.¹²⁴

¹²³ Por ejemplo, esto ha sido expuesto ampliamente por Gerhard Ritter, *Freiherr vom Stein. Eine politische Biographie*, 1931 (primera edición); Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1958, 1961; Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1983. Antes de entrar de lleno en la problemática hay que revisar la edición de 1931. Yo he utilizado la edición de 1983. Véase en ésta especialmente el cap. 17, III, p. 496 ss.: "Verhandlungen über die deutsche Frage in Wien bis zum 16. November 1814"; como también en el mismo cap. V, p. 508 ss.: "Fortgang und Abschluss der Beratungen über die deutsche Frage".

¹²⁴ En la gran biografía de vom Stein escrita por Ritter no se menciona una sola vez a Dalberg, a quien vom Stein pidió ayuda para asegurar sus posesiones secuestradas en Hessen. La proscripción de vom Stein por parte de Napoleón (*par ordre de Mufin*) se cita con frecuencia (16 de diciembre de 1808): *Le nommé Stein, cherchant a exciter des troubles en Allemagne, est déclaré ennemi de la France et de la Confédération du Rhin*. Véase al respecto Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 166 s. Allí mismo: vom Stein había tenido "desde hacía años relaciones amistosas [con Dalberg]; se debe principalmente a sus informes el que Berlín haya puesto los ojos en Dalberg cuando se buscó un coadjutor para el príncipe elector de Maguncia", *ibid.*, t. 1, p. 70. Véase también *ibid.*, t. 2, p. 35, con respecto a la relación entre

La coalición antinapoleónica de la llamada guerra de liberación fue un curioso conglomerado de comensales desunidos entre sí, desconfiados y perjuros, quienes bajo la dirección del patricida zar ruso, Alejandro, empujaban hacia el oeste, y eran pagados en libras esterlinas (pero, por favor: ¡en efectivo! pues nadie quería aceptar ya dinero prusiano). La conciencia del zar había de tener más adelante consecuencias traumáticas para el futuro político de la Europa central.¹²⁵ En este punto de partida no podía hablarse desde luego de un plan serio sobre la finalidad de la guerra. Por lo pronto, se deseaba ver correr sangre francesa —acuchillar a cualquier "franchute" como si fuera un animal; Karl von und zum Stein quería fusilar legalmente a Napoleón. Los cosacos debían acampar en los Champs Elysées (lo que finalmente hicieron de hecho) y Francia debía ser humillada sin misericordia. Literalmente, **se llamó a la cacería** —pero sólo después de estar del todo seguro de que el corso había perdido definitivamente la partida.¹²⁶

Dalberg y vom Stein. La biografía de Ritter, por buena que sea, es un ejemplo notable de la eliminación de Dalberg de la memoria colectiva alemana. Vom Stein, posteriormente jefe de la administración central de los territorios alemanes ocupados por los aliados, administrará coactivamente el Gran Ducado de Frankfurt como gobierno general de Frankfurt y Fulda hasta mayo de 1815; véase Ritter, *op. cit.*, p. 480.

¹²⁵ Con esta mención nos referimos a los efectos del pietismo de Jung-Stilling. El amigo de Goethe y Herder cuando estudiantes en Estrasburgo, un "fenómeno universal" de la época del clasicismo alemán y del idealismo, representó la devoción pietista, el impulso humanista y el autoanálisis psicológico. Barbara Juliane Freifrau von Krüdener (1764-1824) de Riga fue considerada en su tiempo como "sacerdotisa suprema del círculo de Stilling", *ibid.*, p. 517. "Convirtió" al zar Alejandro (desde el verano de 1814) que, en última instancia, se veía a sí mismo como bienhechor y redentor de los pueblos. Los intentos de vom Stein por lograr una revisión de la frontera occidental alemana, fracasaron finalmente ante el zar Alejandro: vom Stein "tropezó con un rechazo inquebrantable: según el criterio del zar, dominado ahora más que nunca por la Krüdener y su prédica moral cristiana, los aliados se habían coludido desde antes de la campaña por sus declaraciones públicas sobre los fines de la guerra. . .", *ibid.*, p. 518.

¹²⁶ Cf. el cap. "Grösse und Elend der Freiheitskriege", en Michael Freund, *Napoleon und die Deutschen. Despot oder Held der Freiheit?*, München, Callwey, 1969, p. 127. "Era, pues, una mentira decir que los alemanes se habían liberado a sí mismos. También en 1813 —como en el siglo xx— lograron la libertad por medio de las bayonetas ajenas, para no hablar de que el resultado de las guerras de liberación fue en gran parte el mantenimiento de la falta de libertad", p. 127. "Los alemanes sólo entraron al combate una vez derrotado Napoleón. Quizá ni siquiera lo hubieran hecho de

Una guerra curiosa: el pueblo en lucha quería liberarse del invasor francés, pero de ningún modo pensaba volver a poner al *ancien régime* en el pedestal —los monarcas y los dirigentes militares querían restaurarlo pero de ningún modo deseaban conceder a la población las libertades de los *droits de l'homme*. Así, como lo formula Michael Freund, esta guerra se convirtió en “una guerra de los alemanes contra sí mismos”,¹²⁷ ya que se acarrearon la más vergonzosa de las derrotas, condimentada por victorias militares espectaculares sobre un oponente que ya no era el auténtico. El verdadero oponente de los estrategas aliados antinapoleónicos era la juventud (en su mayoría de estudiantes) que puso en juego su vida, con todo el ardor de su corazón, por una patria unida y libre y nunca quiso ver que había sido vendida hacía mucho tiempo al *ancien régime* por sus propios dirigentes principescos.

No es éste el lugar para describir la guerra de los alemanes contra sí mismo al final de la era napoleónica;¹²⁸ en vez de ello de-

haber sabido que Napoleón no había llegado realmente a su fin”, p. 128. “La gritería de los alemanes ante la derrota de Napoleón en Rusia tiene algo de vergonzoso”, p. 132. “Nada ha contribuido tanto a salvaguardar la falta de libertad en Alemania como el lirismo de las guerras de liberación”, p. 135.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 137.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 114 ss. Freund escribe acerca del odio de los alemanes por Napoleón: “Unos alemanes desean hacer frente a Napoleón sólo con las mismas armas, desarrollar en Alemania la misma revolución que transformó a Francia hasta lo más profundo, a fin de poder igualar a los ejércitos de la Revolución francesa y de Napoleón. Otros, en cambio, contraponen una Alemania desconocida, subterránea, oriental, que surge de un abismo sin nombre, a este sistema occidental y racional, que pudo encarnarse en la Revolución francesa y en Napoleón”. En otro lugar Freund aclara aún más esta postura: “Ahora el movimiento alemán oriental entra en lucha con la Alemania que se ha sometido a Napoleón. Los pensadores afirman que no sin razón se convirtió esta Alemania en botín de Napoleón. Esta Alemania había sido prede-terminada para él y le era afín, pues es una Alemania impura, corrompida desde el principio de la era cristiana. Lo único que sucedió fue que con Napoleón llegaron las legiones romanas, que habían dejado como sus representantes a los sacerdotes de Roma. Los verdaderos alemanes son, por el contrario, un pueblo primigenio, que ha surgido de las más profundas y ardientes capas de la tierra, una fuerza primigenia contra la cual tiene que estrellarse el mundo alemán frívolo, superado, napoleónico. Tiene que reconocerse a Napoleón hasta el mérito histórico de haber destruido ‘su’ Alemania”. Fichte encubrió el pensamiento básico: “¡Sois superiores a vuestros opresores!” (gritado por Arndt con el coraje brutal del hombre natural a la multitud por la comparación académica entre alemanes racialmente puros y alemanes romanizados”, Freund, p. 123; la cita se refiere a Joseph Nadler, *Die Berliner Romantik 1800-1814*, Berlin, 1921, p. 143.

ben señalarse algunas consecuencias de esta "hazaña", sin duda única en la historia, que han sido trocadas por la historiografía subsiguiente en un gran logro nacional. Debe retenerse, sin duda, uno de los resultados: la experiencia de una conciencia nacional alemana por parte de la generación joven. Se ganó la guerra —se perdió la paz: un triste despertar, en especial para los jóvenes que con tanto ímpetu fueron a la guerra. En vez de la deseada patria unida surgieron de las nieblas del pasado prefrancés —como en una mala obra de teatro—, los "fantasmas" del *ancien régime*, frescos y campanantes, y fueron los que pusieron el tono. El más ardiente deseo de todos los patriotas era volver a ver, si no Alsacia, cuando menos Estrasburgo en la federación estatal alemana. No hubo nada de ello; estando todavía en el campamento de Troyes, los aliados firmaron el 14 de febrero de 1814, un tratado de fines militares que afirmaba la reposición de las fronteras de 1792 como meta de la guerra y con ello dejaba los territorios de Alsacia y Lorena a Francia. Este tratado fue el primer resultado de la relación personal entre Metternich y el primer ministro británico Castlereagh surgida en el campamento —relación que había de tener enormes consecuencias para el más amplio futuro político de Europa. Todo esto ha sido descrito, con muchos detalles, por Henry Kissinger en su (justamente) alabadísima tesis: *A World restored. Castlereagh, Metternich and the Restoration of Peace, 1812-1822*, de modo que no tiene por qué insistirse más sobre ello aquí.¹²⁹

El amigo polaco del zar Alejandro, Adam Czartoryski, había introducido en la discusión un asunto de trueque: la Galicia austriaca (¡Cracovia!) debía entregarse a la Polonia rusa a cambio de la anexión de Alsacia a Austria.¹³⁰ El hecho que este plan se haya archivado debe contarse entre las "obras maestras" de Metternich. Suponemos que éste no estaba nada interesado en aceptar entre los estados austriacos a los alsacianos, que tan activamente participaron en la Revolución francesa (¡caso no nació la "Marsellesa" en Estrasburgo!). Como se ve, la restauración de Metternich tenía desde el principio características vampírescas: sorbió sin misericor-

¹²⁹ Con respecto a "los fantasmas", véase Freund, *op. cit.*, p. 140. Con respecto a Kissinger, utilizamos la edición alemana: *Grossmacht Diplomatie. Von der Staatskunst Castlereaghs und Metternichs*, Düsseldorf-Wien, Econ, 1975; Ullstein Ausgabe. Véase en especial el cap. VIII: "Der Vertrag von Chaumont und das Wesen des Friedens", p. 155 ss. Puede compararse con Ritter, *op. cit.*, p. 472 ss.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 473 s.

dia las fuerzas vitales de la tercera Alemania,¹³¹ hasta que la inesperada insurrección de los afectados (1848) lo hizo poner pies en polvorosa (el 14 de marzo de 1848 huyó a Inglaterra, a donde llegó el 20 de abril siguiente), dejando libre el lugar al Vampiro del Norte, Prusia. Esta se dedicó por su parte a la misma tarea —poco más de medio siglo después del Tratado de Troyes, el problema de Alsacia-Lorena fue “resuelto” —*de facto*— a la manera prusiana; el resultado lo mostrará con claridad suficiente el *affaire* de Zabern (nov.-dic. de 1913): *Chienlit* fue el santo y seña que sobrevivió.¹³²

La tercera Alemania se convirtió en el botín, primero de Austria y después de Prusia (Alemania) y, durante la época de Hitler, de la “Gran Alemania”, es decir de ambas. Por ello, Wilfried Daim puso como lema a su muy discutida investigación (*Der Mann, der Hitler die Ideen gab. Von den religiösen Verirrungen eines Sektierers zum Rassenwahn des Diktators*, München, 1958) unas palabras de August M. Knoll: “El nacional-socialismo es ese movimiento que puso la espada prusiana al servicio de la estupidez austriaca”.¹³³

El presunto “camino especial” de la historia alemana de los siglos XIX y XX es la historia trágica de la lucha de la tercera Ale-

¹³¹ Este proceso resulta casi novelescamente claro en la biografía *Friedrich von Gentz. Geschichte eines europäischen Staatsmannes*, escrita por Golo Mann, Zürich-Wien, Europa Verlag, 1947.

¹³² E. Schenk, *Der Fall Zabern*, Stuttgart, Kohlhammer Verlag, 1927. H.U. Wehler, *Krisenherde des Kaiserreichs*, Göttingen, 1970. No debe considerarse como fuera de lugar el acercarse a la comprensión del problema mediante la representación novelada de Ernst-Moritz Mungenast, *Der Zauberer Muzot*, Dresden, 1939, ya que en ella se dedica mucho espacio al pensamiento cotidiano en Alsacia-Lorena durante esa época. Muzot cita el desacreditado discurso de Guillermo II en el que amenazó con “incorporar” los territorios imperiales a Prusia y dijo después del *affaire* Zabern” (que llevó por primera vez al Parlamento de Berlín a dar un voto de desaprobación contra el canciller Bethmann-Hollweg): “ardientemente deseado por los adversarios políticos, aceptado con satisfacción por algunos exaltados alemanes, considerado imposible por el gobierno alsaciano de Wedel, saludado con júbilo en Francia y anunciado en todo el mundo, tuvo el efecto [el caso Zabern] de la explosión de una bomba, de un relámpago que iluminó con una luz gris la confusa situación de Alsacia-Lorena”, Muzot, lib. 2, p. 155.

¹³³ El libro de Daim debería leerse en forma paralela con el de Friedrich Heer, *Der Glaube des Adolf Hitler. Anatomie einer politischen Religiosität*, München, Eslingen, Bechtle, 1968. Allí también referencias a August María Knoll; véase en especial el “Exkurs” en Heer, pp. 700-718.

mania por su derecho a vivir frente a los dos grandes poderes alemanes del este: Austria y Prusia.¹³⁴

De este modo, la estructura estatal entrevista por Dalberg no sólo llegó a ser un "Estado espiritual" sino también un "Estado fantasmal", el *Revenant* que "ronda" por la historia alemana, hace cabriolas, y a intervalos regulares lleva las agresiones surgidas hacia el exterior. Todos conocemos el santo y seña de este juego grotesco, que ya ha costado innumerables millones de muertos. ¿Por qué no dejar a la víctima en libertad? Es propio de los vampiros el dejar caer a sus víctimas cuando ya no queda una gota de sangre de ellas y están dispuestos a la autoinmolación. Quien ha visto la película *Nosferatu* de Murnau (1921) sabe lo que sucede. Sin embargo, la estructura estatal imaginada por Dalberg como contrapartida a Napoleón y Talleyrand todavía no ha muerto: la República federal funciona, en la medida en que (muy de acuerdo con lo pensado por Dalberg) continúa el "Estado espiritual" de Regensburg, como transformación geográfica de la visión dalberguiana. Pero hasta ahora falta por completo el "proyecto" político —sólo es mal que bien administrada. ¿Deberá autoinmolarse y unirse (de nuevo) al "Vampiro del Norte"? Esperamos que nuestra presente argumentación haya dejado en claro que ésta no es la perspectiva que nos predestina nuestra historia.

De uno u otro modo, los resultados de la Segunda Guerra Mundial, provocada por un austriaco, el "cabo bohemio" de Hindenburg, nos ofrecen por primera vez la posibilidad, después de casi 300 años de esfuerzos, de hacer política centroeuropea seria, pensada originalmente y con ello pacificar a largo plazo el continente:

El fantasma imaginado por Dalberg lleva el nombre de RFA y tiene ahora un gobierno. El núcleo brandenbúrgués, llamado ahora RDA, se ha liberado de las protuberancias prusianas por un proceso brutal y traumático y se ha unido a las regiones de Mecklenburg

¹³⁴ La "Discusión Sonderweg" no puede ser citada en este lugar. Como introducción puede acudirse al cuaderno de Blackburn y Eley, *Mythen deutscher Geschichtsschreibung. Die gescheiterte bürgerliche Revolution von 1848*, Ullstein Buch núm. 35068, Frankfurt-Berlin-Wien, 1980. Para más datos: E. Weis, *Der Durchbruch des Bürgertums 1776-1847*, Propyläen Geschichte Europas, Ullstein Buch núm. 4774, Frankfurt-Berlin-Wien, 1982, como también Pierangelo Schiera, *Il laboratorio borghese. Scienza e politica nella Germania dell'Ottocento*, Bologna, Il Mulino, 1987. Imprescindible: Reinhart Kosellek, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Parthenogenese der bürgerlichen Welt*, 2ª ed., Frankfurt am Main, 1973.

en el norte y de Wettin (Sajonia, Turingia) en el sur, y desarrolla una actividad socialista-luterana. La "Austria alemana" agobiada por un sentimiento de inferioridad durante los años entre las dos guerras ha desarrollado una fuerte conciencia nacional y representa hoy en día una consciente autoridad "austriaca".¹³⁵

Así, pues, el escenario estaría dispuesto y la obra podría representarse ahora finalmente, 273 años después de la muerte de Leibniz (1716). Nunca antes fueron las condiciones del lado alemán tan favorables —pero sólo del lado alemán. No sólo falta una estructura contrincante en el este centroeuropeo, sino también un concepto para el juego en conjunto y un consenso sobre las metas de contenido de un juego centroeuropeo que habrá de realizarse en el futuro y cuya partitura está ya ahí. Algunos indicios:

1) Los 200 años pasados desde la Revolución francesa obligan a una revisión fundamental de la política alemana frente al este centroeuropeo. El concepto de Friedrich Naumann sobre "Europa central" pertenece en última instancia al depósito-tiradero de problemas de la historia.¹³⁶ En vez de ello, habría que pensar en una cooperación triádica en el este centroeuropeo, entre Polonia, Checoslovaquia y Hungría, que podría corresponder como la imagen de un espejo a la cultura alemana.

2) Si esto se lograra, la mejor sede para la proyección de una nueva política interna de toda la Europa central sería Praga. La "Primavera de Praga" de 1968 mostró qué posibilidades europeas podrían darse así.

3) La meta de esta política interna centroeuropea —si ha de ser eficaz— podría y debería de desarrollarse sólo en los terrenos cul-

¹³⁵ Con respecto al "camino austriaco": Robert A. Kann y Friedrich E. Prinz [eds.], *Deutschland und Österreich. Ein bilaterales Geschichtsbuch*, Wien-München, Jugend und Volk, 1980. Julius Curtius, *Bemüung um Österreich. Das Scheitern des Unionsplans von 1931*, Heidelberg, C. Winter, 1947. F.L. Carsten, *Faschismus in Österreich. Von Schönereger zu Hitler*, München, Fink, 1977. Radomir Luza, *Austro-German Relations in the Anschluss-Era*, Princeton University Press, 1975. Europaverlag, *Festschrift für Christian Broda*, Wien, 1976. Günter Nenning, *Grenzenlos deutsch. Österreichs Heimkehr ins falsche Reich*, München, Knesebeck und Schuler, 1988.

¹³⁶ Friedrich Naumann, *Werke*, Köln y Opladen, Westdeutscher Verlag, 1964, t. IV: "Politische Schriften", ed. por Theodor Schieder. Allí mismo "Die Politik des Schützengrabens", pp. 468-472; "Mitteleuropa", pp. 485-767. Como contraste habría que leer: Renate Riembeck, *Mitteleuropa. Bilanz eines Jahrhunderts*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1983. H.A. Steger, "Mitteleuropa", véase *supra* nota 6.

tural, científico y tecnológico-religioso, a partir del proceso mismo, es decir, no como un programa fijado de antemano, sino entendido como un proceso que se maneja por sí mismo.

Procede de Octavio Paz (de un análisis de la historia mexicana) la frase siguiente: "La realidad histórica tiene muchas maneras de ocultarse. Una de las más eficaces consiste en mostrarse a la vista de todos".¹³⁷ Nuestra argumentación ha intentado dibujar el mundo político, histórico y cultural de nuestro más reciente pasado alemán como un mundo desconocido, no porque esté oculto, sino al contrario porque está muy en evidencia. La condición previa de una nueva política interna centroeuropea es el reconocimiento de que la Revolución francesa se convirtió —por la obra de Napoleón— en una revolución alemana,¹³⁸ cuyo resultado fue la invención de Alemania como un Estado espiritual cultural, cuya historia había consistido hasta entonces en que su nacimiento político había sido evitado por la fuerza una y otra vez. Nunca antes nos fueron las estrellas tan propicias como ahora para encarar por fin el asunto, es decir nuestro asunto alemán.

Traducción de Elsa Cecilia Frost

¹³⁷ Octavio Paz, "Nueva España: orfandad y legitimidad", en *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 40.

¹³⁸ "Deutschland —eine indirekte Schöpfung Napoleons" en Freund, *op. cit.*, p. 186. *Ibid.*, p. 193: "Sin embargo, para Nietzsche la caída de Napoleón fue una culpa alemana, es más, un crimen alemán". Y "la historia la escriben de hecho los vencedores y los alemanes creen que vencieron finalmente a Napoleón. La historia de la época napoleónica en Alemania fue escrita principalmente por los descendientes de quienes habían combatido en Leipzig y Waterloo. Los que todavía en 1813 habían luchado, en forma destacada y valerosa, al lado de Napoleón, los de Baviera y Württemberg —es decir, los que no lucharon en 1812 contra los rusos, sino contra los alemanes—, no fueron ya reprochados, pero sí olvidados. Señaladas con el signo de lo pasajero, la vida y obra de Napoleón en Alemania nunca encontraron una exposición monumental", *ibid.*, p. 186 s.